

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 francos.	26 francos.	14 francos.

MADRID: Administración, Arzobispado, 18.

AÑO XLV.—NÚM. XXIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Junio de 1901.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos.	35 francos.

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

BELLAS ARTES.



INDECISIÓN.
CUADRO DE SCHRAM.

ALMANAQUE

DE

La Ilustración Española y Americana

PARA EL AÑO

1902

ALMANAQUE
DE
LA ILUSTRACIÓN
PARA EL AÑO DE
1902

DIRIGIDO Y COMPUESTO

POR

DON ANTONIO GARRIDO

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

Alcázar (D. Manuel), Álvarez Guerra (D. J.), Arzadun (D. Juan), Bayda (D. Eduardo), Barbasán,
Becerro de Begoa (D. Ricardo), Blanco-Belmonte (D. M. R.), Bource (D. Enrique), Burgos (D. Javier de),
Cabriety (D. José), Cánovas y Vallejo (D. José), Ciarán (D. Alfonso), Ciardi (D. Guillermo),
Córdoba (D. Rafael de), Coullau Valera (D. Lorenzo), Cuepca (D. Carlos Luis de), Díaz de Escovar (D. Narciso),
Domínguez (D. Manuel), Echeágaray (D. José), Eickemejer, Elola (D. José de), Fabra (D. Nilo María),
Fernández Arias (D. Adelardo), Ferrari (D. Emilio), Fould, Francos Rodríguez (D. José),
García Rodríguez (D. Manuel), Garpelo (D. José), Grilo (D. Antonio), Grollerón, Heideröschey, Meld,
Huertas (D. Ángel), Kapderer (D. José J.), Larrubiera (D. Alejandro), Laserna (D. José), Laverde, (D. G.),
Mélida (D. M.), Melton, Moreau, Morgan, Muepfer, Navarro Iredesna (D. Francisco), Nopo (D. Luis),
Palao (D. Luis), Pedrero (D. Mariano), Pérez (D. Alonso), Plumet, Priet, Ramos Carrión (D. Miguel),
Reipa (D. Manuel), Reyes (D. Arturo), Roeseler, Rueda (D. Salvador), Sánchez Gerona (D. J.),
Santa María (D. Marceliano), Sbarbi (D. José M.), Schivert, Sellés (D. Eugenio), Sorolla (D. Joaquín).

AÑO XXIX



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

1901

ES PROPIEDAD.

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

ÍNDICE GENERAL.

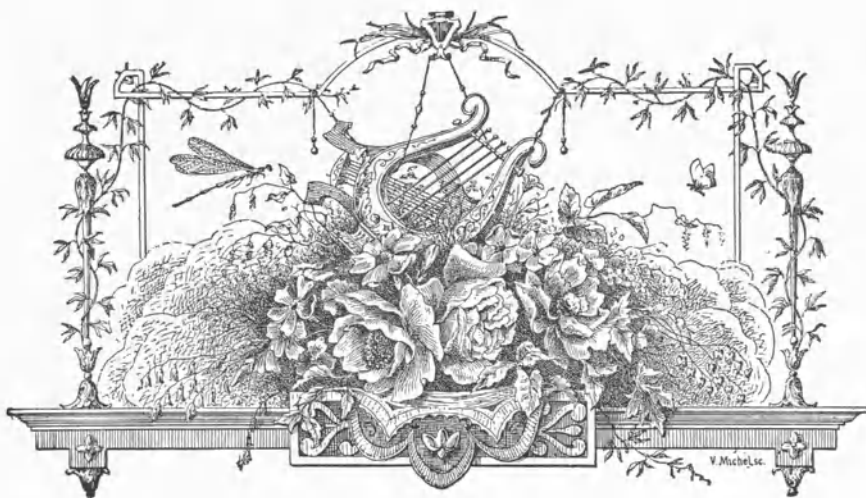
TEXTO.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
PRELIMINARES: Año religioso, por D. J. M. S. . .	7	Malagueñas, poesía, por D. Narciso Díaz de Escovar.	60
Anuncios astronómicos, por D. M. V.	7	Noche de estrellas, poesía, por D. Manuel Reina. . . .	62
Santoral.	9 á 24	La danza del mosto, poesía, por D. Salvador Rueda.	66
El Capitán Sin miedo, por D. J. Navarro y Le-		Los doscientos cabos de Cuba, por D. Ricardo Bece-	
desma.	26	rro de Bengoa.	68
¡Cómo era en un principio!, poesía, por D. M. R.		Una noche muy larga, por D. José Echegaray.	74
Blanco-Belmonte.	31	El Escorial, poesía, por D. Antonio Grilo.	78
El cielo en 1902, por D. José J. Landerer	34	Geografía, poesía, por D. Carlos Luis de Cuenca. . . .	80
Dos hadas, poesía, por D. Rafael de Córdoba.	37	Los tres anónimos, por D. Miguel Ramos Carrión. . .	82
Dos artistas, por D. Juan Arzadún.	38	Ensueño, por D. Adelardo Fernández Arias.	87
Cuertos y locos, por D. Eugenio Sellés.	42	El gastrónomo cimbel, por D. José Cánovas y Va-	
Soledad del alma, poesía, por D. Emilio Ferrari. . . .	45	llejo.	89
¡Viva mi tierra!, poesía, por D. Javier de Burgos. . .	46	Espera sentado, por D. Nilo María Fabra.	94
Cosas de hombre, por D. Arturo Reyes.	48	La Virgen de los Novios, por D. José de Elola.	97
Caza menor, por D. José de Laserna.	54	El dolor, poesía, por D. José Francos Rodríguez. . . .	106
El gran Ahasverus, por D. Alejandro Larrubiera . . .	57	La Coqueta, por D. J. Álvarez Guerra.	101

GRABADOS.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Ilustraciones del Santoral, dibujos y acuarelas de Do-		Una niña perdida, cuadro de Mélida.	39
minguez, Garnelo, Huertas, Sorolla y Palao.	9 á 24	Recogiendo las redes, cuadro de Sorolla.	41
Buenos amigos, cuadro de H. Roeseler.	25	¡Adivina quien te dió!, cuadro de Chocarne Moreau.	44
Ilustraciones de «El Capitán Sin miedo», dibujos de		En el Transvaal, la guerra pequeña, cuadro de Plu-	
Banda.	26 y 27	ment.	44
Cuento de amor, cuadro de Fould	30	Lección de doctrina, cuadro de Muenier.	47
¿Ustedes gustan?....., cuadro de Enrique Bource. . . .	32	Ilustraciones de «Cosas de hombre», dibujos de Sán-	
Tres edades, cuadro de G. Lavergne.	33	chez Gerona.	48 y 50

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
El almuerzo del gato, cuadro de Eickemeger.....	51	En Coltura, cuadro de Luis Nono.....	81
Para mamá, cuadro de Morgan.....	52	Ilustraciones de «Los tres anónimos», dibujos de Pedrero.....	82, 83, 85 y 86
Entre amigas, cuadro de R. Javier Prinnet.....	53	Ilustraciones de «Ensueño», relieve de Coullau Valera.....	87
¡No se pasa!, cuadro de Grollerón.....	56	En peligro, cuadro de Held.....	88
Ilustraciones de «El Gran Ahasverus», dibujos de Huertas.....	57, 58 y 59	Ilustraciones de «El Gastrónomo cimbel», dibujos de Palao.....	89, 90 y 91
Mamaíta, cuadro de Luis Nono.....	61	La Virgen y el Niño, cuadro de Correggio.....	93
La muerte del polluelo, cuadro de Luis Nono.....	63	Ilustraciones de «Espera sentado», dibujos de Marceliano Santa María.....	94, 95 y 96
Dúo expresivo, cuadro de V. Schivert.....	64	Ilustraciones de «La Virgen de los Novios», dibujos de García y Rodríguez.....	97, 98 y 99
La siesta, cuadro de Heideröschchen.....	65	Ilustraciones de «La Coqueta», dibujos de Alcázar..	101, 102, 103 y 104
Ilustraciones de «La danza del mosto», dibujos de Pedrero.....	66 y 67	«Músicos en Pascuas», boceto de Barbasán.....	104
Frutas y legumbres, cuadro de Luis Nono.....	69	VIÑETAS VARIAS: 6, 29, 31, 34, 37, 38, 40, 42, 45, 46, 54, 55, 60, 62, 68 y 80.	
La despedida, cuadro de Alonso Pérez.....	71		
Castellano viejo, cuadro de Sorolla.....	72		
Recolección de heno, cuadro de Guillermo Ciardi...	73		
Ilustraciones de «Una noche muy larga», dibujos de Cabrinety.....	74 y 77		
Convaleciente, cuadro de Melton.....	79		



PRELIMINARES.

AÑO RELIGIOSO.

CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Áureo número.	3	Indicación romana. . .	15
Epacta.	XXI	Letra dominical. . . .	E
Ciclo solar.	7	Letra del martirologio romano.	B

FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús.	19 de Enero.
La Sacra Familia.	26 de Enero.
Septuagésima.	26 de Enero.
Sexagésima.	2 de Febrero.
Quincuagésima.	9 de Febrero.
Miércoles de Ceniza.	12 de Febrero.
Pascua de Resurrección.	30 de Marzo.
Patrocinio de San José.	20 de Abril.
Letanias.	5, 6 y 7 de Mayo.
Ascensión del Señor.	8 de Mayo.
Pascua de Pentecostés.	18 de Mayo.
La Santísima Trinidad.	25 de Mayo.
Santísimum Corpus Christi.	29 de Mayo.
Purísimo Corazón de María.	8 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo.	6 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora.	17 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario.	5 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora.	9 de Novbre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento.	27.
Adviento.	30 de Novbre.

TÉMPORAS.

I.—El 19, 21 y 22 de Febrero.	III.—El 17, 19 y 20 de Sepbre.
II.—El 21, 23 y 24 de Mayo.	IV.—El 17, 19 y 20 de Dicbre.

DÍAS DE AYUNO.

Todos los de *Cuaresma*, excepto los Domingos.
 Los Viernes y Sábados de *Adviento*; advirtiéndose que, cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.
 La Vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne).
Miércoles, Viernes y Sábado de cada una de las cuatro *Témporas*.
 Vigilia de *San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).
 Vigilia del *Apóstol Santiago*.
 Vigilia de la *Asunción de Ntra. Señora* (con abstinencia de carne).
 Vigilia de *Todos los Santos*.
 Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne).
 También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado* de la *Semana Santa* (26, 27, 28 y 29 de Marzo).

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado, y durante la *Cuaresma* ni aun los Domingos.
 Debe renovarse la Bula todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven *deben guardar abstinencia todos los días de ayuno*, los *Domingos de Cuaresma* y todos los *Viernes* del año.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 7 de Abril, y se cierran respectivamente el 11 de Febrero y el 29 de Noviembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 26 de Enero; el 18 de Febrero; el 1, 2, 9, 21 y 22 de Marzo el 2 de Abril, y el 23 y 24 de Mayo.

ANUNCIOS ASTRONÓMICOS

que deben insertarse en los calendarios de Castilla la Nueva correspondientes al año 1902.

POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID.

LATITUD.	40° 24' 30" N.
LONGITUD.	0° 10' 4,2" al E. del Observatorio de San Fernando.
	0 14 45,1 al O. de Greenwich.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO.

20 de Enero, en <i>Acuario</i> .	23 de Julio, en <i>Leo</i> .— <i>Cáncula</i> .
19 de Febrero, en <i>Pisces</i> .	24 de Agosto, en <i>Virgo</i> .
21 de Marzo, en <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	23 de Sepbre., en <i>Libra</i> .— <i>Otoño</i> .
21 de Abril, en <i>Tauro</i> .	24 de Octubre, en <i>Escorpio</i> .
22 de Mayo, en <i>Géminis</i> .	23 de Noviembre, en <i>Sagitario</i> .
22 de Junio, en <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	22 Dic., en <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA.—Entra el 21 de Marzo á las 13 horas y 17 minutos.
 ESTÍO.—Entra el 22 de Junio á las 9 horas y 15 minutos.
 OTOÑO.—Entra el 23 de Septiembre á las 23 horas y 55 minutos.
 INVIERNO.—Entra el 22 de Diciembre á las 18 horas y 36 minutos.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

ABRIL 8. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 1 h. 5,3 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve es

halla en la longitud de 117° 58' al O. de San Fernando, y latitud 59° 57' N.

El medio del eclipse se verifica en la Tierra á 1 h. 40,3 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que ve la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 136° 16' al O. de San Fernando, y latitud 71° 46' N.

El eclipse termina en la Tierra á 2 h. 15,2 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 179° 49' al E. de San Fernando, y latitud 81° 43' N.

Valor de la máxima fase aparente para la Tierra en general, 0,068; tomando como unidad el diámetro del Sol.

Este eclipse es visible en una pequeña parte de la América Septentrional y del Mar Polar Ártico.

ABRIL 22. *Eclipse total de Luna*, en parte visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 17 h.

Principio del eclipse total á las 18 h. y 10 m.

Medio del eclipse á las 18 h. y 53 m.

Fin del eclipse total á las 19 h. y 35 m.

Fin del eclipse á las 20 h. y 45 m.

El principio de este eclipse es visible en parte de Europa, en casi todo el Asia, en gran parte de África, en la Australia, en el Océano Índico, en gran parte del Pacífico, y en parte de los Mares Polares.

El fin de este eclipse es visible en Europa y África, en gran

parte de Asia, en una pequeña parte de la América Meridional, en casi toda la Australia, en gran parte del Océano Atlántico, en el Índico, en el Mar Mediterráneo y en parte de los Mares Polares.

El último contacto de la sombra con la Luna se verifica en un punto del limbo de ésta que dista 60° de su vértice boreal hacia Occidente (visión directa).

En Madrid la Luna sale eclipsada á las 18 h. y 58 m.

MAYO 7. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 8 h. 17,6 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 167° 59' al E. de San Fernando, y latitud 52° 54' S.

El medio del eclipse se verifica en la Tierra á 10 h. 9,5 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que ve la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 118° 55' al O. de San Fernando y latitud 70° 6' S.

El eclipse termina en la Tierra á 12 h. 1,4 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 102° 11' al O. de San Fernando, y latitud 32° 28' S.

Valor de la máxima fase aparente para la Tierra en general, 0,860; tomando como unidad el diámetro del Sol.

Este eclipse es visible en parte del Océano Pacífico y del Mar Polar Antártico.

OCTUBRE 17. *Eclipse total de Luna*, en parte visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 4 h. y 17 m.

Principio del eclipse total á las 5 h. y 19 m.

Medio del eclipse á las 6 h. y 3 m.

Fin del eclipse total á las 6 h. y 48 m.

Fin del eclipse á las 7 h. y 50 m.

El principio de este eclipse es visible en parte de Europa, en una pequeña parte de Asia, en parte de África, en las dos Américas, en el estrecho de Behring, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico y del Mar Mediterráneo, y en parte de los Mares Polares.

El fin de este eclipse es visible en parte de Asia, en las dos Américas, en el estrecho de Behring, en parte del Océano Atlántico, en el Pacífico y en parte de los Mares Polares.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verifica en un punto del limbo de ésta que dista 86° de su vértice boreal hacia Oriente (visión directa).

En Madrid la Luna se pone eclipsada á las 6 h. y 31 m.

OCTUBRE 30. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 17 h. 33,7 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 25° 68' al E. de San Fernando y latitud 58° 29' N.

El medio del eclipse se verifica en la Tierra á 19 h. 35,6 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que ve la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 107° 9' al E. de San Fernando y latitud 70° 59' N.

El eclipse termina en la Tierra á 21 h. 37,5 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 112° 21' al E. de San Fernando y latitud 33° 11' N.

Valor de la máxima fase aparente para la Tierra en general, 0,699; tomando como unidad el diámetro del Sol.

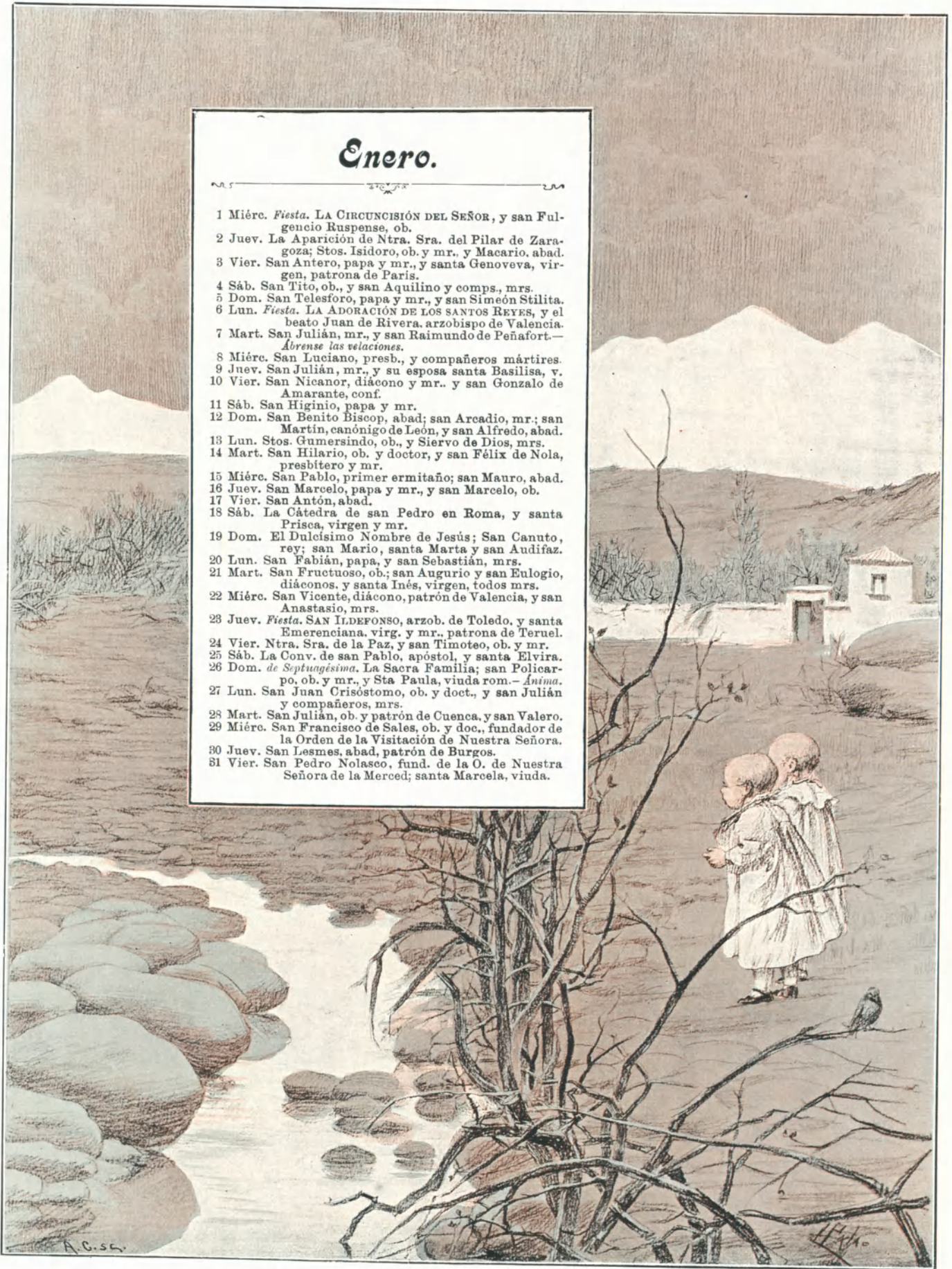
Este eclipse es visible en gran parte de Europa y Asia, y en una pequeña parte de los Océanos Atlántico é Índico y del Mar Polar Ártico.

Horas de tiempo solar medio de Greenwich á que se verifican las fases de la Luna en Madrid el año 1902.

ENERO.	{	Día 1.—16 ^h 8 ^m , en <i>Libra</i> .— <i>Menguante</i> .	JULIO.	{	Día 5.—12 ^h 59 ^m , en <i>Cáncer</i> .— <i>Nueva</i> .
		9.—21 ^h 15 ^m , en <i>Capricornio</i> .— <i>Nueva</i> .			12.—12 ^h 47 ^m , en <i>Libra</i> .— <i>Creciente</i> .
		17.—6 ^h 38 ^m , en <i>Aries</i> .— <i>Creciente</i> .			20.—16 ^h 45 ^m , en <i>Capricornio</i> .— <i>Llena</i> .
		24.—0 ^h 6 ^m , en <i>Leo</i> .— <i>Llena</i> .			28.—5 ^h 15 ^m , en <i>Tauro</i> .— <i>Menguante</i> .
FEBRERO.	{	31.—13 ^h 9 ^m , en <i>Escorpio</i> .— <i>Menguante</i> .	AGOSTO.	{	Día 3.—20 ^h 17 ^m , en <i>Leo</i> .— <i>Nueva</i> .
		Día 8.—13 ^h 22 ^m , en <i>Acuario</i> .— <i>Nueva</i> .			11.—4 ^h 24 ^m , en <i>Escorpio</i> .— <i>Creciente</i> .
		15.—14 ^h 57 ^m , en <i>Tauro</i> .— <i>Creciente</i> .			19.—6 ^h 3 ^m , en <i>Acuario</i> .— <i>Llena</i> .
MARZO.	{	22.—13 ^h 3 ^m , en <i>Virgo</i> .— <i>Llena</i> .	SEPTIEMBRE	{	26.—11 ^h 5 ^m , en <i>Géminis</i> .— <i>Menguante</i> .
		Día 2.—10 ^h 40 ^m , en <i>Sagitario</i> .— <i>Menguante</i> .			Día 2.—5 ^h 19 ^m , en <i>Virgo</i> .— <i>Nueva</i> .
		10.—2 ^h 50 ^m , en <i>Piscis</i> .— <i>Nueva</i> .			9.—22 ^h 15 ^m , en <i>Sagitario</i> .— <i>Creciente</i> .
		18.—22 ^h 13 ^m , en <i>Géminis</i> .— <i>Creciente</i> .			17.—13 ^h 23 ^m , en <i>Piscis</i> .— <i>Llena</i> .
ABRIL.	{	24.—3 ^h 21 ^m , en <i>Libra</i> .— <i>Llena</i> .	OCTUBRE.	{	24.—16 ^h 32 ^m , en <i>Cáncer</i> .— <i>Menguante</i> .
		Día 1.—6 ^h 21 ^m , en <i>Capricornio</i> .— <i>Menguante</i> .			Día 1.—17 ^h 9 ^m , en <i>Libra</i> .— <i>Nueva</i> .
		8.—13 ^h 50 ^m , en <i>Aries</i> .— <i>Nueva</i> .			9.—17 ^h 21 ^m , en <i>Capricornio</i> .— <i>Creciente</i> .
		15.—5 ^h 26 ^m , en <i>Cáncer</i> .— <i>Creciente</i> .			17.—6 ^h 1 ^m , en <i>Aries</i> .— <i>Llena</i> .
MAYO.	{	22.—13 ^h 50 ^m , en <i>Escorpio</i> .— <i>Llena</i> .	NOVIEMBRE.	{	23.—22 ^h 58 ^m , en <i>Cáncer</i> .— <i>Menguante</i> .
		30.—22 ^h 58 ^m , en <i>Acuario</i> .— <i>Menguante</i> .			31.—8 ^h 14 ^m , en <i>Escorpio</i> .— <i>Nueva</i> .
		Día 7.—22 ^h 45 ^m , en <i>Tauro</i> .— <i>Nueva</i> .			Día 8.—12 ^h 31 ^m , en <i>Acuario</i> .— <i>Creciente</i> .
		14.—13 ^h 40 ^m , en <i>Leo</i> .— <i>Creciente</i> .			15.—17 ^h 7 ^m , en <i>Tauro</i> .— <i>Llena</i> .
JUNIO.	{	22.—10 ^h 46 ^m , en <i>Sagitario</i> .— <i>Llena</i> .	DICIEMBRE.	{	23.—7 ^h 47 ^m , en <i>Leo</i> .— <i>Menguante</i> .
		30.—12 ^h 0 ^m , en <i>Piscis</i> .— <i>Menguante</i> .			30.—2 ^h 4 ^m , en <i>Sagitario</i> .— <i>Nueva</i> .
		Día 6.—6 ^h 11 ^m , en <i>Géminis</i> .— <i>Nueva</i> .			Día 8.—6 ^h 27 ^m , en <i>Piscis</i> .— <i>Creciente</i> .
		12.—23 ^h 54 ^m , en <i>Virgo</i> .— <i>Creciente</i> .			15.—3 ^h 47 ^m , en <i>Géminis</i> .— <i>Llena</i> .
		21.—2 ^h 17 ^m , en <i>Sagitario</i> .— <i>Llena</i> .			21.—20 ^h 0 ^m , en <i>Virgo</i> .— <i>Menguante</i> .
		28.—21 ^h 52 ^m , en <i>Aries</i> .— <i>Menguante</i> .			29.—21 ^h 25 ^m , en <i>Capricornio</i> .— <i>Nueva</i> .

Enero.

- 1 Miérc. *Fiesta.* LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR, y san Fulgencio Ruspense, ob.
- 2 Juev. La Aparición de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza; Stos. Isidoro, ob. y mr. y Macario, abad.
- 3 Vier. San Antero, papa y mr., y santa Genoveva, virgen, patrona de Paris.
- 4 Sáb. San Tito, ob., y san Aquilino y comps., mrs.
- 5 Dom. San Telesforo, papa y mr., y san Simeón Stilita.
- 6 Lun. *Fiesta.* LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES, y el beato Juan de Rivera, arzobispo de Valencia.
- 7 Mart. San Julián, mr., y san Raimundo de Peñafort.—*Abrense las velaciones.*
- 8 Miérc. San Luciano, presb., y compañeros mártires.
- 9 Juev. San Julián, mr., y su esposa santa Basilisa, v.
- 10 Vier. San Nicanor, diácono y mr. y san Gonzalo de Amarante, conf.
- 11 Sáb. San Higinio, papa y mr.
- 12 Dom. San Benito Biscop, abad; san Arcadio, mr.; san Martín, canónigo de León, y san Alfredo, abad.
- 13 Lun. Stos. Gumersindo, ob., y Siervo de Dios, mrs.
- 14 Mart. San Hilario, ob. y doctor, y san Félix de Nola, presbítero y mr.
- 15 Miérc. San Pablo, primer ermitaño; san Mauro, abad.
- 16 Juev. San Marcelo, papa y mr., y san Marcelo, ob.
- 17 Vier. San Antón, abad.
- 18 Sáb. La Cátedra de san Pedro en Roma, y santa Prisca, virgen y mr.
- 19 Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús; San Canuto, rey; san Mario, santa Marta y san Audifaz.
- 20 Lun. San Fabián, papa, y san Sebastián, mrs.
- 21 Mart. San Fructuoso, ob.; san Augurio y san Eulogio, diáconos, y santa Inés, virgen, todos mrs.
- 22 Miérc. San Vicente, diácono, patrón de Valencia, y san Anastasio, mrs.
- 23 Juev. *Fiesta.* SAN ILDEFONSO, arzob. de Toledo, y santa Emerenciana, virg. y mr., patrona de Teruel.
- 24 Vier. Ntra. Sra. de la Paz, y san Timoteo, ob. y mr.
- 25 Sáb. La Conv. de san Pablo, apóstol, y santa Elvira.
- 26 Dom. *de Septuagésima.* La Sacra Familia; san Policarpo, ob. y mr., y Sta Paula, viuda rom.—*Anima.*
- 27 Lun. San Juan Crisóstomo, ob. y doct., y san Julián y compañeros, mrs.
- 28 Mart. San Julián, ob. y patrón de Cuenca, y san Valero.
- 29 Miérc. San Francisco de Sales, ob. y doc., fundador de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.
- 30 Juev. San Lesmes, abad, patrón de Burgos.
- 31 Vier. San Pedro Nolasco, fund. de la O. de Nuestra Señora de la Merced; santa Marcela, viuda.



Febrero.

- 1 Sáb. San Ignacio y san Cecilio, patrón de Granada, obispos y mrs.
- 2 Dom. de *Seogesima*. LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (vulgo *La Candelaria*), y san Cornelio Centurión, obispo.
- 3 Lun. San Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.
- 4 Mart. Stos. Andrés Corsino, ob., y José de Leonisa, conf.
- 5 Miérc. Santa Agueda, virgen y mr., y san Pedro Bautista y 25 compañeros, mártires del Japón.
- 6 Juev. Santa Dorotea, virgen, y san Teófilo, mrs.
- 7 Vier. San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses, y san Ricardo, rey de Inglaterra.
- 8 Sáb. San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios.
- 9 Dom. de *Quincagesima*. Santa Apolonia, virgen y mr.
- 10 Lun. Santa Escolástica, virgen, y san Guillermo, Duque de Aquitania.
- 11 Mart. San Saturnino, presb., y compañeros, mrs., y los santos Siete Siervos de María, fundadores. — *Cierranse las vacaciones.*
- 12 Miérc. de *Ceniza*. Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mr., y la 1.ª Traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo. — *Principia el ayuno de Cuaresma.*
- 13 Juev. San Benigno, mr., y santa Catalina de Rizzis.
- 14 Vier. San Valentín, presb. y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción, fund.
- 15 Sáb. San Faustino y santa Jovita, hermanos, mrs.
- 16 Dom. *Ido Cuaresma*. San Julián y 5.000 compañeros, mrs.
- 17 Lun. San Julián de Capadocia, mr.
- 18 Mart. San Eladio, arzobispo de Toledo; san Simeón, obispo y mr., y san Teotonio, conf. — *Anima.*
- 19 Miérc. San Gabino, presb. y mr., y san Alvaro de Córdoba. — *Témpora. — Ayuno.*
- 20 Juev. San León y san Eleuterio, obs.
- 21 Vier. San Félix y san Maximiano, obs. — *Témpora. — Ayuno.*
- 22 Sáb. La Cátedra de san Pedro en Antioquia y san Pascasio, ob. — *Témpora. — Ayuno. — Ordenes.*
- 23 Dom. *II de Cuaresma*. San Pedro Damiano, ob., card. y doctor; santa Marta, virgen y mr., y santa Margarita de Cortona, penitente.
- 24 Lun. San Matías, ap., y san Modesto, ob.
- 25 Mart. San Cesáreo, conf., y el beato Sebastián de Aparicio.
- 26 Miérc. San Alejandro, ob.
- 27 Juev. San Baldomero, conf.
- 28 Vier. San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros, mrs.



M. Domínguez. — PRIMAVERA.



Marzo.

1 Sáb. El santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, obispo.—*Anima*.

2 Dom. III de Cuaresma. San Lucio, obispo.—*Anima*.

3 Lun. Santos Emeterio y Celedonio, mrs., patronos de Calahorra.

4 Mart. San Casimiro, príncipe de Polonia, y san Lucio.

5 Miérc. San Eusebio y compañeros, mrs.

6 Juev. San Víctor y Victoriano, mrs.

7 Vier. Santo Tomás de Aquino, conf. y doctor, y santas Perpetua y Felicitas, mrs.

8 Sáb. San Juan de Dios, fund.; san Julián, arzobispo de Toledo, y san Veremundo, abad.

9 Dom. IV de Cuaresma.

Santa Francisca, viuda; san Paciano, ob. y santa Catalina de Bolonia, virgen.—*Anima*.

10 Lun. Santos Melitón y 39 comps., mrs. en Sebaste.

11 Mart. San Eulogio, presb., y san Vicente, abad, mrs.

12 Miérc. San Gregorio Magno, papa y doctor.

13 Juev. San Leandro, san Rodrigo y san Salomón.

14 Vier. Santa Matilde, reina, y santa Florentina.

15 Sáb. San Raimundo, abad, fund. de la O. de Calatrava.

—*Órdenes*.

16 Dom. de Pasión. San Julián de Anazarbo, mr.

17 Lun. San Patricio, ob. y conf.

18 Mart. San Gabriel, arc., y el beato Salvador de Horta.

19 Miérc. Fiesta. SAN JOSÉ, esposo de Nuestra Señora, patrón de la Iglesia universal.

20 Juev. San Niceto, ob., y santa Eufemia, mr.

21 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, y san Benito, abad y fund.—*Anima*.

22 Sáb. Santos Deogracias y Bienvenido, obispos.—*Anima*.

23 Dom. de Ramos. San Victoriano y compañeros, mrs.

24 Lun. Santo. S. Agapito, ob. y mr.; los beatos José María Tomasi, card., y Diego José de Cádiz.

25 Mart. Santo. FIESTA. LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas el Buen Ladrón.

26 Miérc. Santo. (Abstinencia de carne.) San Braulio, obispo de Zaragoza.

27 Juev. Santo. (Abstinencia de carne.) San Ruperto, ob.

28 Vier. Santo. (Abstinencia de carne.) San Sixto III, papa y conf., y stos. Cástor y Doroteo, mrs.

29 Sáb. Santo. (Abstinencia de carne.) San Eustasio, abad.—*Órdenes*.

30 Dom. DE RESURRECCIÓN. San Juan Climaco, abad.

31 Lun. Santa Balbina, virgen, y san Amós, profeta.



Abril.

- 1 Mart. San Venancio, ob. y mr.
- 2 Miérc. San Francisco de Paula, fund. de los Mínimos, y santa María Egipciaca, penitente.— *Anima.*
- 3 Juev. Santos Pancracio, obispo, Ulpiano, mr., Benito de Palermo, y santa Burgundófora, virg.
- 4 Vier. San Isidoro, arz. de Sevilla, doctor de la Iglesia.
- 5 Sáb. San Vicente Ferrer, patrón de Valencia; santa Emilia, y la beata Juliana, virgen.
- 6 Dom. *de Cuasimodo ó in Albis.* San Celestino, papa y mr.
- 7 Lun. San Epifanio, ob., y san Ciriaco, mrs.— *Ábrese las velaciones.*
- 8 Mart. San Dionisio, ob., y el beato Julián de San Agustín.
- 9 Miérc. Santa María Cleofé, y santa Casilda, virgen, princesa de Toledo.
- 10 Juev. San Daniel y san Ezequiel, profetas.
- 11 Vier. San León Magno, papa y doctor.
- 12 Sáb. San Víctor, mr., y san Zenón, ob.
- 13 Dom. San Hermenegildo, rey de Sevilla, mr.
- 14 Lun. Santos Tiburcio, Valeriano y Máximo, mrs., y san Pedro González Telmo, patrón de Túy.
- 15 Mart. Santa Basilisa y santa Anastasia, mrs.
- 16 Miérc. Santa Engracia, virgen, y diez y ocho compañeros, mártires de Zaragoza, y santo Toribio.
- 17 Juev. San Aniceto, papa y mr.; la beata María Ana de Jesús, y los santos mrs. de Córdoba, Elías, Pablo é Isidoro.
- 18 Vier. San Eleuterio, ob., y san Perfecto, mrs., y el beato Andrés Hibernón.
- 19 Sáb. San Vicente de Colibre y san Hermógenes. mrs.
- 20 Dom. El Patrocinio de S. José y Santa Inés de Montepulciano, virgen.
- 21 Lun. San Anselmo, ob. y doctor.
- 22 Mart. San Sotero y san Cayo, papas y mrs.
- 23 Miérc. San Jorge, mr.
- 24 Juev. San Fidel de Sigm.^o, mr., y san Gregorio, ob.
- 25 Vier. San Marcos, evangelista, y san Aniano, ob.— *Letanías mayores.*
- 26 Sáb. Santos Cleto y Marcelino, papas y mrs.; la Traslación de Sta. Leocadia, y los beatos Domingo y Gregorio, de la Orden de Predicadores.
- 27 Dom. Santos Anastasio, papa y mr.; Toribio de Mogrovejo, arz. de Lima, y san Pedro Armengol.
- 28 Lun. San Prudencio, ob., san Vidal, mr., y san Pablo de la Cruz, fund.
- 29 Mart. San Pedro de Verona, mr., y san Roberto, primer abad del Cister.
- 30 Miérc. Santa Catalina de Sena, y los santos mrs. de Córdoba, Amador, presb., Pedro y Luis.



Mayo.

- 1 Juev. San Felipe y Santiago el Menor, apóstoles.
- 2 Vier. San Atanasio, ob. y doc., y la bta. Mafalda, reina.
- 3 Sáb. La Invencción de la Santa Cruz, y los santos Alejandro, papa, Evencio y Teodulo, mrs.
- 4 Dom. Santa Mónica, madre de san Agustín.
- 5 Lun. San Pío V, papa, san Sacerdote, ob., y la Conversión de san Agustín.—*Letanias.*
- 6 Mart. San Juan Ante-Portam.—*Latinam*, ap. y evang.* y san Juan Damasceno, conf.—*Letanias.*
- 7 Miérc. San Estanislao, ob. y mr.—*Letanias.*
- 8 Juev. Fiesta. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR, y la Aparición del arcángel san Miguel.
- 9 Vier. San Gregorio Nacianceno, obispo y doctor.
- 10 Sáb. San Antonino, arzobispo de Florencia, y los santos Gordiano y Epimaco, mrs.
- 11 Dom. Nuestra Señora de los Desamparados; san Marmerto, ob., y san Anastasio, mr.
- 12 Lun. Santo Domingo de la Calzada.
- 13 Mart. San Pedro Regalado, conf.
- 14 Miérc. San Bonifacio, mr.
- 15 Juev. Fiesta. SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid.
- 16 Vier. San Juan Nepomuceno, protomártir del siglo de la confesión sacramental; san Ubaldo, ob., y el beato Simón Stock, conf.
- 17 Sáb. San Pascual Bailón, conf.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
- 18 Dom. de Pentecostés.—San Venancio, mr., y san Félix de Cantalicio.
- 19 Lun. San Pedro Celestino, papa; san Juan de Cetina y san Pedro de Dueñas, mrs.
- 20 Mart. San Bernardino de Sena, conf.
- 21 Miérc. Santa María de Cervellón ó de Socors, virgen, y san Secundino, mártir.—*Tempora.*—*Ayuno.*
- 22 Juev. Santa Rita de Casia, viuda; santas Quiteria y Julia, vírgenes y mrs.; san Atón, ob.—*Anima.*
- 23 Vier. La Aparición del apóstol Santiago; san Basileo y san Epitacio, obs. y mrs.—*Tempora.*—*Ayuno.*
- 24 Sáb. San Robustiano y el beato Juan de Prado, mrs.—*Tempora.*—*Ayuno.*—*Ordenes.*—*Anima.*
- 25 Dom. La Sma. Trinidad; San Gregorio VII, papa; san Urbano, papa y mr., y santa María Magdalena de Pazzis, virgen.
- 26 Lun. Stos. Felipe Neri, conf., y Eleuterio, papa y mr.
- 27 Mart. San Juan, papa y mr.
- 28 Miérc. San Justo, ob. de Urgel, y san Justo, conf.
- 29 Juev. Fiesta. SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI; san Maximino, ob., y san Restituto, mr.
- 30 Vier. San Fernando, rey de España.
- 31 Sáb. Ntra. Señora Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso.

A. D. Huerta, s. g.



A. D. Huerta — VERANO.



Junio.

- 1 Dom. San Segundo, ob. y mr.; san Iñigo, abad, y los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala, mártires.
- 2 Lun. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mrs., y san Juan de Ortega, presb.
- 3 Mart. San Isaac, mr., y el beato Juan Grande, conf.
- 4 Miérc. San Francisco Caracciolo, fundador.
- 5 Juev. San Bonifacio, ob. y mr.
- 6 Vier. El Sacratísimo Corazón de Jesús, y san Norberto, arz. y fund. de la O. premonstratense.
- 7 Sáb. San Pedro y comps. mrs., monjes de Córdoba.
- 8 Dom. El Purísimo Corazón de María; san Salustiano, confesor, y san Eutropio, ob.
- 9 Lun. San Primo y san Feliciano, hermanos, mrs.
- 10 Mart. Santa Margarita, reina de Escocia; san Crispulo y san Restituto, mrs.
- 11 Miérc. San Bernabé, apóstol.
- 12 Juev. Santos Juan de Sahagún, Onofre, anacoreta, y Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, mrs.
- 13 Vier. San Antonio de Padua, y san Fandila, presb. y mártir.
- 14 Sáb. Nuestra Señora de la Gloria; san Basilio, ob. y doctor, y san Eliseo, profeta.
- 15 Dom. San Vito, san Modesto, santa Crescencia y santa Benilde, mrs.
- 16 Lun. San Juan Francisco Regis; san Quirico y santa Julita, mártires, y santa Lutgarda.
- 17 Mart. San Manuel y compañeros, mrs.; santa Teresa, reina de León, y los santos Anastasio, Félix y Digna, mártires de Córdoba.
- 18 Miérc. Santos Marco y Marceliano, y san Ciriaco y santa Paula, mrs.
- 19 Juev. Santa Juliana de Falconeri, virgen, y los santos Gervasio, Protasio y Lamberto, mrs.
- 20 Vier. San Silverio, papa y mr.; Sta. Florentina, virg., y el beato Baltasar de Torres, mr. del Japón.
- 21 Sáb. San Luis Gonzaga, conf., y san Raimundo, ob.
- 22 Dom. San Paulino, ob., y san Acacio y comps., mrs.
- 23 Lun. San Juan, presbítero y mr.
- 24 Mart. La Natividad de san Juan Bautista.
- 25 Miérc. San Guillermo, abad; san Eloy, ob., y santa Orosia, virgen y mr., patrona de Jaca.
- 26 Juev. San Juan, san Pablo y san Pelayo, mrs.
- 27 Vier. San Zoilo, mr., y san Ladislao, rey de Hungría.
- 28 Sáb. San León II, papa, y san Argimiro, mr.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
- 29 Dom. SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.
- 30 Lun. La Conm. del apóstol san Pablo, y san Marcial.

A decorative border surrounds the central text. On the left, there are detailed drawings of various fruits including apples, pears, and grapes on their respective branches with leaves. On the right, there are sketches of wheat stalks and a small illustration of two figures, possibly a man and a woman, in a simple, sketchy style. The entire page is framed by a thin black line.

Julio.

- 1 Mart. San Casto y San Secundino, mrs.
- 2 Miérc. La Visitación de Nuestra Señora.
- 3 Juev. San Trifón y compañeros, mrs., y el beato Raimundo Lulio, mr.
- 4 Vier. San Laureano, ob. y mr., y el bto. Gaspar Bono.
- 5 Sáb. Santos Cirilo y Metodio, obs., y san Miguel de los Santos.
- 6 Dom. La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y santa Lucía, mr.
- 7 Lun. San Fermín, ob. y mr., san Odón, ob.; san Lorenzo de Brindis, y santa Pulqueria, emperatriz.
- 8 Mart. Santa Isabel, reina de Portugal.
- 9 Miérc. San Cirilo, ob. y mr.
- 10 Juev. Santa Amalia ó Amelia, virgen, y las santas Rufina y Segunda, vírgenes y mrs.
- 11 Vier. San Pío I, papa y mr.; san Abundio, mr., y santa Verónica de Julianis, virgen.
- 12 Sáb. San Juan Gualberto, abad; santos Nabor y Félix, mártires, y santa Marciana, virgen y mr.
- 13 Dom. San Anaclero, papa y mr.
- 14 Lun. San Buenaventura, ob. y doctor.
- 15 Mart. San Camilo de Lelis, fundador de los Agonizantes, y san Enrique, emperador.
- 16 Miérc. Ntra. Sra. del Carmen; el Triunfo de la Santa Cruz, y san Sisenando, diác., mr. de Córdoba.
- 17 Juev. San Alejo, confesor.
- 18 Vier. Santa Sinfrosa y sus siete hijos; san Federico, obispo, y santa Marina, virgen, todos mrs.
- 19 Sáb. San Vicente de Paul, fund. de las Hijas de la Caridad.
- 20 Dom. San Elias, prof.; san Jerónimo Emiliano, fund., y santas Librada y Margarita, vírgenes y mrs.
- 21 Lun. Santa Práxedes, virgen.
- 22 Mart. Santa María Magdalena, penitente.
- 23 Miérc. San Apolinar, ob. y mr.; san Liborio, ob., y los santos herm. Bernardo, María y Gracia, mrs.
- 24 Juev. Santa Cristina, virgen y mr., y san Francisco Solano, conf.—*Ayuno.*
- 25 Vier. *Fiesta.* SANTIAGO, APÓSTOL, patrón de España.
- 26 Sáb. Santa Ana, madre de la Sma. Virgen María.
- 27 Dom. Stos. Pantaleón y Cucufate; stas. Juliana y Semprouniana, vírgs. y mrs., patronas de Mataró.
- 28 Lun. Santos Nazario, Celso y Victor, papa, mrs.; san Inocencio, papa, y la beata Catalina Tomás.
- 29 Mart. Santa Marta, virg., y los santos Felipe II, papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, mrs.
- 30 Miérc. San Abdón, san Senén y san Teodomiro, mrs.
- 31 Juev. San Ignacio de Loyola, conf., fund. de la Compañía de Jesús.

Agosto.

- 1 Vier. San Pedro Advíncula; los santos hermanos Macabeos, mrs., y san Félix, mr. de Africa.
- 2 Sáb. Ntra. Sra. de los Angeles; san Alfonso M.º de Li-gorio, ob. y doc.; san Pedro, ob. de Osma, y la beata Juana de Aza. — *Jubileo de la Porciúncula.*
- 3 Dom. La Inv. del cuerpo de san Esteban, protomártir.
- 4 Lun. Santo Domingo de Guzmán, fund. del Orden de Predicadores, confesor.
- 5 Mart. Ntra. Sra. de las Nieves, y san Abel ó Abelardo.
- 6 Miérc. La Transfiguración del Señor; los santos niños Justo y Pastor, mrs., patronos de Alcalá de Henares, y san Sixto II, papa y mr.
- 7 Juev. San Cayetano, fund. de los Teatinos; san Alberto de Sicilia, y san Donato, ob. y mr.
- 8 Vier. Santos Ciriaco, Largo y Esmeraldo, mrs.
- 9 Sáb. San Román, mr.
- 10 Dom. San Lorenzo, diác., mr., y Sta. Filomena, v. y mr.
- 11 Lun. San Tiburcio y santa Susana, virgen, mrs.
- 12 Mart. Sta. Clara de Asís, virgen, fund.º de las Clarisas.
- 13 Miérc. Stos. Hipólito, Casiano, Centola y Elena, mrs.
- 14 Juev. San Eusebio, presbítero, y san Pablo, diácono y mártir. — *Ayuno con abstinencia de carne.*
- 15 Vier. *Fiesta.* LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA.
- 16 Sáb. Santos Roque y Jacinto, confesores, y el beato Juan de Santa Marta, mártir.
- 17 Dom. San Joaquín, padre de Nuestra Señora, y san Pablo y santa Juliana, hermanos.
- 18 Lun. San Agapito, mr.; santa Elena, emperatriz, y santa Clara de Montefalco, virgen.
- 19 Mart. San Luis, ob., y el beato Pedro de Zúñiga, mr.
- 20 Miérc. San Bernardo, abad y doctor.
- 21 Juev. Santa Juana Francisca Fremiot, fundadora.
- 22 Vier. Stos. Timoteo, Hipólito, ob., y Sinfiriano, mrs.
- 23 Sáb. San Felipe Benicio, conf.; san Cristóbal y san Leovigildo, mrs. de Córdoba.
- 24 Dom. San Bartolomé, apóstol.
- 25 Lun. San Luis, rey de Francia; san Ginés de Arlés, y los beatos Pedro Vázquez y Luis Sotelo, mrs.
- 26 Mart. Santos Ceferino, papa, y Victor, presb. mrs.
- 27 Miérc. San José de Calasanz, fund. de las Escuelas Pías; san Rufo, ob., y la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús.
- 28 Juev. San Agustín, ob. y doctor, y san Hermes, mr.
- 29 Vier. La Deg. de san Juan Baut.; Sta. Sabina, y santos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, mrs.
- 30 Sáb. Sta. Rosa de Lima, v., y Stos. Félix y Adauto.
- 31 Dom. Ntra. Sra. de la Consolación y Correa; san Ramón Nonato, card., y santo Domingo de Val.

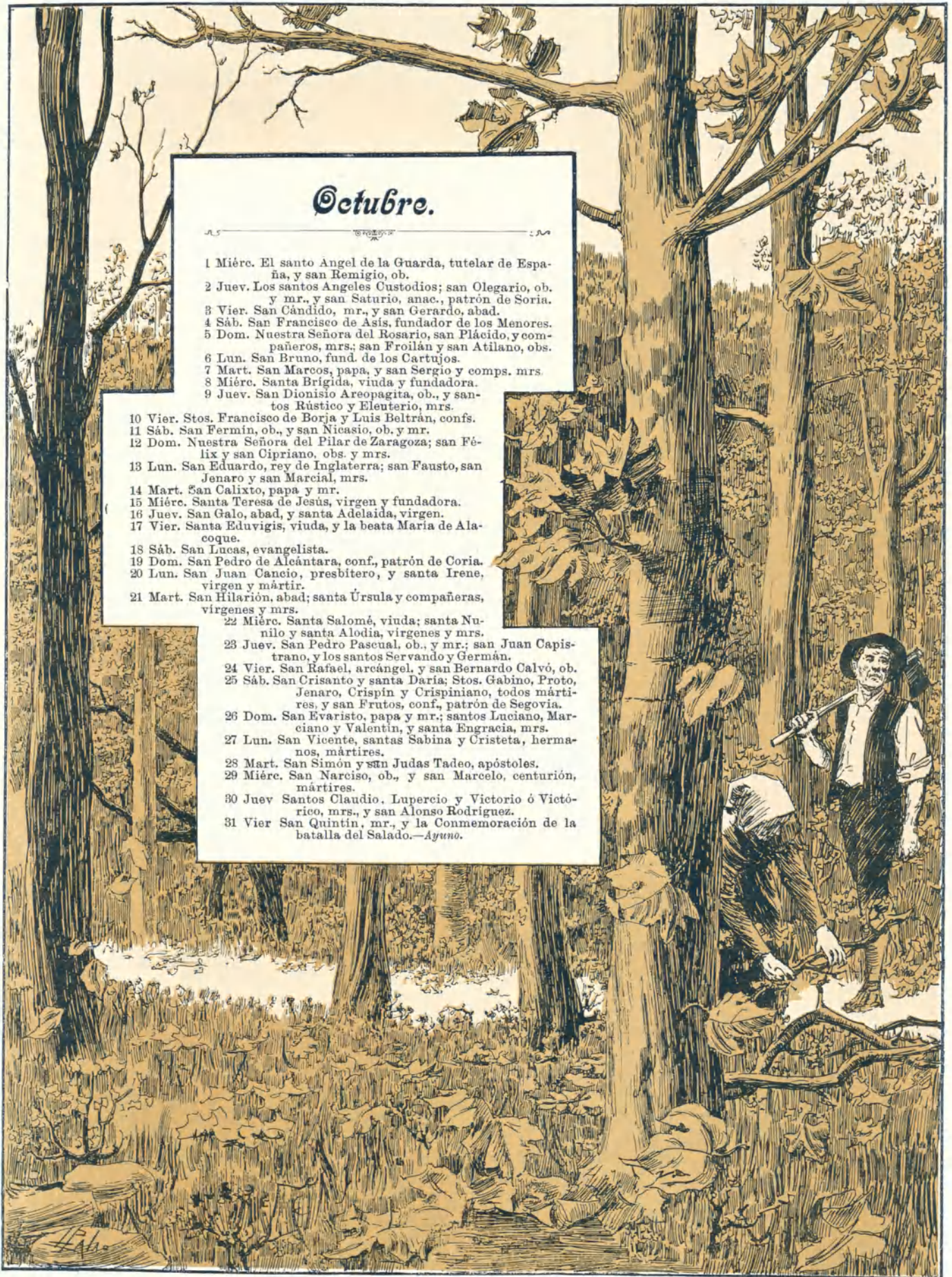


Septiembre.

- 1 Lun. San Vicente y san Leto, mrs. de Toledo; san Gil, abad, y santa Ana, profetisa.
- 2 Mart. San Esteban, rey de Hungría, y san Antolín, mártir, patrón de Palencia.
- 3 Miérc. San Sandalio, mr., y san Ladislao, rey.
- 4 Juev. Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía de Palermo, vírgenes.
- 5 Vier. San Lorenzo Justiniano, ob., y santa Obdulia, vírgen y mr.
- 6 Sáb. San Eugenio y compañeros, mrs.
- 7 Dom. Santa Regina, vírgen y mr.
- 8 Lun. *Fiesta.* LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y san Adrián, mártir
- 9 Mart. San Gorgonio, mr., y santa María de la Cabeza.
- 10 Miérc. San Nicolás de Tolentino, y san Pedro, obispo de Compostela.
- 11 Juev. San Proto y san Jacinto, hermanos mrs.
- 12 Vier. San Leocicio y compañeros; san Vicente, abad.
- 13 Sáb. San Felipe, mr.
- 14 Dom. El Dulce Nombre de María, y la Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 Lun. San Nicomedes, presb. y mr., y san Jeremias, mr. de Córdoba.
- 16 Mart. San Cornelio, papa; san Cipriano, obispo; santas Eufemia y Lucía, y san Geminiano, todos mrs.
- 17 Miérc. La Impresión de las llagas de san Francisco de Asís, y san Pedro Arbués, mr.—*Témpora.*—*Ayuno.*
- 18 Juev. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y san José de Cupertino, conf.
- 19 Vier. San Jenaro, ob., y compañeros. mrs.; santa Pomposa, vírg. y mr., y el beato Alonso de Orozco.—*Témpora.*—*Ayuno.*
- 20 Sáb. San Eustaquio y compañeros. mrs.; san Rogelio, mártir.—*Témpora.*—*Ayuno.*—*Ordenes*
- 21 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, y san Mateo, apóstol y evangelista.
- 22 Lun. San Mauricio y compañeros, mrs.
- 23 Mart. San Lino, papa, y santa Tecla, vírgen, mrs.
- 24 Miérc. Nuestra Señora de las Mercedes.
- 25 Juev. San Lope, ob., y san Formerio, mr.
- 26 Vier. San Cipriano y santa Justina, vírgen, mrs., y san García, abad.
- 27 Sáb. San Cosme y san Damián, hermanos, mrs.
- 28 Dom. San Wenceslao, duque de Bohemia; san Adolfo y san Juan, mrs.; santa Eustoquia, vírgen, y el beato Simón de Rojas, confesor.
- 29 Lun. La Dedicación del arcángel san Miguel.
- 30 Mart. San Jerónimo, presbítero y doctor, y santa Sofía, viuda.

Octubre.

- 1 Miérc. El santo Angel de la Guarda, tutelar de España, y san Remigio, ob.
- 2 Juev. Los santos Angeles Custodios; san Olegario, ob. y mr., y san Saturio, anac., patrón de Soria.
- 3 Vier. San Cándido, mr., y san Gerardo, abad.
- 4 Sáb. San Francisco de Asis, fundador de los Menores.
- 5 Dom. Nuestra Señora del Rosario, san Plácido, y compañeros, mrs.; san Froilán y san Atilano, obs.
- 6 Lun. San Bruno, fund. de los Cartujos.
- 7 Mart. San Marcos, papa, y san Sergio y comps. mrs.
- 8 Miérc. Santa Brígida, viuda y fundadora.
- 9 Juev. San Dionisio Areopagita, ob., y santos Rústico y Eleuterio, mrs.
- 10 Vier. Stos. Francisco de Borja y Luis Beltrán, confs.
- 11 Sáb. San Fermín, ob., y san Nicasio, ob. y mr.
- 12 Dom. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; san Félix y san Cipriano, obs. y mrs.
- 13 Lun. San Eduardo, rey de Inglaterra; san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mrs.
- 14 Mart. San Calixto, papa y mr.
- 15 Miérc. Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora.
- 16 Juev. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.
- 17 Vier. Santa Eduvigis, viuda, y la beata Maria de Alacoque.
- 18 Sáb. San Lucas, evangelista.
- 19 Dom. San Pedro de Alcántara, conf., patrón de Coria.
- 20 Lun. San Juan Cancio, presbítero, y santa Irene, virgen y mártir.
- 21 Mart. San Hilarión, abad; santa Úrsula y compañeras, virgenes y mrs.
- 22 Miérc. Santa Salomé, viuda; santa Nulilo y santa Alodia, virgenes y mrs.
- 23 Juev. San Pedro Pascual, ob., y mr.; san Juan Capistrano, y los santos Servando y Germán.
- 24 Vier. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvo, ob.
- 25 Sáb. San Crisanto y santa Daria; Stos. Gabino, Proto, Jenaro, Crispín y Crispiniano, todos mártires, y san Frutos, conf., patrón de Segovia.
- 26 Dom. San Evaristo, papa y mr.; santos Luciano, Marciano y Valentin, y santa Engracia, mrs.
- 27 Lun. San Vicente, santas Sabina y Cristeta, hermanos, mártires.
- 28 Mart. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles.
- 29 Miérc. San Narciso, ob., y san Marcelo, centurión, mártires.
- 30 Juev Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mrs., y san Alonso Rodríguez.
- 31 Vier San Quintín, mr., y la Conmemoración de la batalla del Salado.—Ayuno.





Noviembre.

- 1 Sáb. *Fiesta*. LA FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS.
- 2 Dom. Santa Eustaquia, virgen y m^r.
- 3 Lun. La Conmemoración de los Fieles Difuntos, los innumerables mártires de Zaragoza, y san Ermengol, ob.
- 4 Mart. San Carlos Borromeo, arzobispo; san Vidal, y san Agrícola, m^rs.
- 5 Miérc. San Zacarías, profeta, y santa Isabel, padres de san Juan Bautista.
- 6 Juev. San Severo, ob, y m^r, y san Leonardo, conf.
- 7 Vier. San Florencio, ob., y san Ernesto, abad.
- 8 Sáb. Los santos Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, hermanos, m^rs.
- 9 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora: la Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán), en Roma, y san Teodoro, m^r.
- 10 Lun. San Andrés Avelino, y los santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, virgen.
- 11 Mart. San Martín, ob., y san Mena, m^r.
- 12 Miérc. San Martín, papa y m^r; san Diego de Alcalá, y san Millán, presbítero.
- 13 Juev. San Eugenio III, arzobispo de Toledo; san Estanislao de Kostka, y san Homobono, conf.
- 14 Vier. San Serapio, m^r, y Stos. Lorenzo y Rufo, obs.
- 15 Sáb. San Leopoldo, conf.
- 16 Dom. San Eugenio I, arz. de Toledo; san Rufino y compañeros, m^rs. y santa Inés de Asís, virgen.
- 17 Lun. San Gregorio Taumaturgo, ob.; san Acisclo y santa Victoria, m^rs., y santa Gertrudis la Magna, virgen.
- 18 Mart. La Dedicación de las Basílicas de san Pedro y san Pablo, en Roma; Stos. Máximo y Roman.
- 19 Miérc. Santa Isabel, princesa de Hungría, y san Ponciano, papa.
- 20 Juev. San Félix de Valois, fund. de la Orden de la Santísima Trinidad.
- 21 Vier. La Presentación de Nuestra Señora; san Rufo y san Esteban, m^rs.
- 22 Sáb. Santa Cecilia, virgen y m^r.
- 23 Dom. San Clemente, papa, y Sta. Felicitas, viuda, m^rs.
- 24 Lun. San Juan de la Cruz; san Crisógono, m^r; santas Flora y María, virgenes y m^rs. de Córdoba.
- 25 Mart. Santa Catalina, virgen y m^r.
- 26 Miérc. Los Desposorios de Nuestra Señora, y san Pedro Alejandrino, ob, y m^r.
- 27 Juev. Santos Fausto y Primitivo, hermanos, m^rs.
- 28 Vier. San Gregorio III, papa.
- 29 Sáb. San Saturnino, ob, y m^r. — *Cierranse las vejaciones*
- 30 Dom. *Id de Adiento*. San Andrés, apostol.

J. Sorolla. — INVIerno.

Diciembre.

- 1 Lun. Santa Natalia, viuda.
- 2 Mart. Santa Bibiana, virgen y mr.; san Pedro Crisólogo, ob. y doctor, y santa Elisa, virgen.
- 3 Miérc. San Francisco Javier, conf.; san Claudio y santa Hilaria, mrs.
- 4 Juev. Santa Bárbara, virgen y mártir, y el beato Francisco Gálvez, mártir del Japón.
- 5 Vier. San Sabas, abad, y san Anastasio, mr.—*Ayuno.*
- 6 Sáb. San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira.—*Ayuno.*
- 7 Dom. *II de Adviento.* San Ambrosio, ob. y doctor.
- 8 Lun. *Fiesta.* LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, patrona de las Españas.
- 9 Mart. Santa Leocadia, virgen y mr., pat. de Toledo.
- 10 Miérc. La Traslación de la santa Casa de Loreto; san Melquiades, papa y mr.; santa Eulalia (ú Olla) de Mérida, y santa Julia, virgs. y mrs.
- 11 Juev. San Dámaso, papa.
- 12 Vier. Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico; san Hermógenes, y san Donato y comps., mártires.—*Ayuno.*
- 13 Sao. Santa Lucía, virgen y mr., y el beato Juan de Marinoni, conf.—*Ayuno.*
- 14 Dom. *III de Adviento.* San Nicasio, ob. y mr.; san Espiridión y san Pompeyo, obispos.
- 15 Lun. San Eusebio de Verceli, ob. y mr.
- 16 Mart. San Valentín y compañeros, mrs.
- 17 Miérc. San Lázaro, obispo y mártir; san Franco de Sena, confesor, y santa Olimpia ú Olimpiades, viuda constantinopolitana.—*Témpora.*—*Ayuno.*
- 18 Juev. La Expectación de Nuestra Señora, vulgo la Virgen de la O.
- 19 Vier. San Nemesio, mr.—*Témpora.*—*Ayuno.*
- 20 Sáb. Santo Domingo de Silos, abad, y san Julio, mr.—*Témpora.*—*Ayuno.*—*Órdenes.*
- 21 Dom. *IV de Adviento.* Santo Tomás, apóstol.
- 22 Lun. San Demetrio y compañeros, mrs.
- 23 Mart. Santa Victoria, virgen y mr.
- 24 Miérc. San Gregorio, presbítero y mr.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
- 25 Juev. *Fiesta.* LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y santa Anastasia y 270 comps., mrs.
- 26 Vier. San Esteban, protomártir.
- 27 Sáb. San Juan, apóstol y evangelista.
- 28 Dom. Los santos Inocentes, mrs.
- 29 Lun. Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr.
- 30 Mart. La Traslación del cuerpo de Santiago, apóstol. patrón de España, y san Sabino, ob., y compañeros, mrs.
- 31 Miérc. San Silvestre, papa y confesor, y santa Melania, viuda.





BUENOS AMIGOS.
Cuadro de H. Roeseler.



El
Capitán Sin miedo.

(CUENTO VIEJO.)

*A Latorre, Pierrad, Llorente,
Ciria, Cañedo....., donde se hallen.*

PASÉ un invierno en la noble ciudad de Alcalá de Henares ejerciendo la pacífica profesión de archivero-bibliotecario. Con toda franqueza debo declarar que ni los interesantes papeles de Estado y Gracia y Justicia, ni los curiosísimos procesos contra *ilusos é iludentes, iluminados y relapsos*, juzgados por las Inquisiciones de Toledo y de Valencia, me importaban gran cosa. Por las setenta y dos salas del grandioso palacio de Cisneros, que ocupa el Archivo general, corría, á más

R. G. S. C.



de un vientecillo capaz de apagar todas las hogueras de la Inquisición, un verdadero huracán de aburrimiento concentrado, que sólo podía pasar inadvertido para los pocos seres que de vez en cuando acudían allí á sumergirse en el limbo ceniciento de la erudición histórica; rarísimos bimanos, cuyo estudio no ha emprendido aún en serio ningún naturalista.

Para resarcirme del aburrimiento acumulado en todo el día, sólo contaba con una tertulia verdaderamente deliciosa, formada por los oficiales de dos regimientos de caballería destacados en Alcalá, según costumbre. Eran casi todos hijos de familias aristocráticas, mozos alegres y despreocupados, retoños modernos del clásico tipo del militar español, bravo, generoso, improvisador, duro para resistirlo todo. Muchos de ellos se han dejado los huesos allá, en la manigna traicionera. De éstos he sabido que perecieron sin perder, no ya la *interior satisfacción* prevenida por la Ordenanza, pero ni tampoco la juvenil alegría que les daba tanto ó más carácter que el uniforme.

Solíamos reunirnos á comer en cierto fondín que ya no existe, donde, como luego me ha suce-

dido en otras partes, comíamos bastante mal, pero nos reíamos mucho. Sobre las ocho y media iban llegando los que no estaban de servicio, cubiertos de polvo desde las espuelas al pincho del casco. Los barbados representaban con mucha propiedad la estatua del Comendador; los imberbes parecían el coro de señoras de cualquier zarzuela en que haya formación, banda de trompetas ó cosa tal. Mientras llegaba la ocasión de verse envueltos en nubes de gloria, aquellos nobles oficiales se daban por contentos con rebozarse en polvo un día sí y otro también, ya en el campo de maniobras, ya en la carretera de Madrid á Guadalajara.

Aparte otros temas que, entre hombres solos, suelen ocupar lo más de la conversación, hablábase mucho allí de calaveradas, fechorías y disparates, atribuidos con mayor ó menor autenticidad, y por lo general con las más graciosas hipótesis, á tal ó cual compañero de arma. Repetíanse, entre carcajadas fáciles y gustosas, historias y anécdotas de cuarto de banderas, de vivaque ó de alojamiento, algunas de ellas más antiguas que el regimiento inmemorial del Rey, otras conservadas por la tradición desde los tiempos heroicos de los tercios de Flandes.

Una noche se habló de cierto personaje fantástico ó legendario en el arma de caballería, y á quien es costumbre achacar cuantas barrabasadas, arrojos y guapezas se le antojan al narrador: del ignorado y famosísimo *Capitán Sin miedo*, cuyas hazañas se sabe de coro todo el que ciñe sable y calza espuelas, aun cuando á nadie le sea posible precisar cuándo vivió y en qué cuerpo sirvió aquel oficial.

Se habían referido ya las más sabidas aventuras del personaje, tan bravo como forzado, y de tan magnánimo corazón como destornillada cabeza. Se había contado cómo una noche, en Sevilla, algo mosqueado por el cuchicheo que debajo de su balcón traían dos novios en una reja, bajó á la calle, y avisando de antemano lo que iba á hacer, separó dos barrotes de la reja, metió entre ellos la cabeza del alelado novio y volvió á enderezar los barrotes, dejando preso al amante é invitándole cortésmente á que prosiguiese la amarretada plática. Otro narró la fúnebre aventura en que el *Capitán Sin miedo*, en una noche tenebrosa, gateando por los balcones, entró hasta la sala donde se hallaba de cuerpo presente el cadáver de cierta vieja segoviana, muerta en opinión de bruja ó poco menos, sacó el cuerpo muerto del ataúd, se

tendió en éste con botas y espuelas, y tuvo la santa paciencia de aguardar allí, sin pestañear ni hacer ruido, hasta que un estornudo involuntario hizo acudir á los sobrinos de la difunta, que cerca velaban, y que, al ver la inusitada transformación del cuerpo muerto, huyeron despavoridos, creyendo que efectivamente la tía era de lo más fino de Barahona ó de Zugarramurdi. Quién recordó la hazaña del *Capitán Sin miedo*, en Málaga, haciendo frente á trinitarios y goleteros enredados en ferocísima pedrea, y obligando á salir de estampía, como conejos asustados, á los habitantes de los dos barrios rivales: quién mencionó las proezas de *Sin miedo* en la penúltima campaña de Cuba, y entre ellas la memorable apuesta que hizo, y ganó, encontrándose la oficialidad de su columna sin tabaco, de atravesar el campo insurrecto, sin disfrazarse ni quitarse las insignias, y pedirle una panocha de brevas de regalo al propio Antonio Maceo en persona. Contáronse después los lances amorosos del legendario capitán, y todos le reputamos como el verdadero y auténtico *Burlador*, de Tirso, ó el terrible *Infamador*, de Juan de la Cueva, no ya como el moderno *Don Juan*, de los poetas románticos, que al fin y al cabo se muere de amor, hecho unas mieles.

Habíase agotado ya el repertorio de anécdotas, cuando el comandante Gamarra, hombre avinagrado, cetrino, cejijunto, que de ordinario se sorbía toda la conversación sin decir esta boca es mía, tomó la palabra y nos dijo éstas, que nos dejaron absortos:

—Pues el verdadero *Capitán Sin miedo*, que se llamaba Fulano de Tal (y dijo un nombre que me callo), le conocí yo como les conozco á ustedes, y diré más; diré que le he visto hace poco.

Veinticinco mil interrogantes puestos en fila no expresarían lo que expresaron nuestras caras en aquel momento.

El comandante nos vió decididos á acogerle allí mismo si no nos contaba todo cuanto supiera, y refunfuñando entre dientes contó con las menos palabras posibles lo que no acierto á reproducir como él lo dijo, con aquel tono lúgubre, cansado, con aquella voz de remordimiento.

—Le conocí en la campaña del Norte; llevaba algunas heridas, pero podía tenerse á caballo. Como era valiente de verdad, no provocaba á nadie; pero un día se trabó de palabras con un tenientito de lanceros, de aquellos sietemesinos de la Revolución, muchacho adinerado, que jugaba

fuerte, se rizaba todos los días el bigotito y, según pensábamos varios, debía de haber sido seminarista. Motivos hubo para batirse; pero *Sin miedo* lo evitó. «En campaña—dijo—no debe uno arriesgar la vida por una cuestión puramente personal; hoy ó mañana podemos hacer falta los dos. Cuando haya paz nos romperemos el alma.» El tenientito se engrió con esto y comenzó á hacerle la rueda á *Sin miedo*; al cabo fueron amigos, mejor dicho, lo fué noblemente nuestro capitán, y el otro de una manera solapada y traidora.

Una noche como ésta nos hallábamnos en un cafeticho de Vergara relatando las proezas de *Sin miedo*, quien, al comenzar el relato, se marchó, para no desmentirnos ni parecer jactancioso. El tenientito apostó cien duros á que le daba un susto á *Sin miedo*. Nadie tenía semejante cantidad en aquellos tiempos, lo mismo que nos sucedé ahora; pero yo, como conocía bien al capitán, acepté la apuesta, previniéndole al tenientito que nos jugaríamos los cien duros ó nos los gastaríamos en convidar á los compañeros, porque yo estaba seguro de ganárselos.

Cuando volvió *Sin miedo*, le dijo el tenientito sencillamente:—«Mi capitán, le voy á dar á usted un susto, y va á ser por la noche.

»—«Está bien—dijo *Sin miedo* con gravedad,—pero ya sabe usted á lo que se expone si quiere jugar conmigo.»

Aquella misma noche, cuando *Sin miedo* estaba en el primer sueño, despertóle extraño y despacible rumor de cadenas y unos muy lastimeros quejidos. De repente, de los cuatro ángulos de la habitación en que dormía surgieron unas luces azuladas, y del marco de un espejo se destacó la figura de un fantasma que por cara traía una calavera y venía envuelto en unas sábanas, y avanzando hacia el lecho gimió con voz temerosa:—«¡Capitán *Sin miedo*, vas á morir! ¡Capitán *Sin miedo*, prepárate! ¡Capitán *Sin miedo*, llegó tu última hora!»

El capitán, que tenía el sueño muy pesado, tardó en hacerse cargo, pero al fin, según iba

acercándosele el fantasma, recobró el sentido, y pensando:—¡Vaya unas bromitas estúpidas que se trae el seminarista!—dijo con mucha calma:—«¡Señor teniente, ya le dije á usted que conmigo no se juega! ¡Márchese de aquí, ó vive Dios!...» Y al mismo tiempo echaba mano al revólver que tenía sobre la mesilla. Mientras tanto el fantasma agitaba los brazos y echaba chispas por los ojos de la calavera, repitiendo:—«¡Capitán *Sin miedo*, vas á morir! ¡Ya estás temblando, Capitán *Sin miedo*!—¡Eso no, rayos! gritó fuera de sí el capitán. Defiéndase usted ó....»

Uno tras otro, á quema ropa, disparó los seis tiros del revólver contra la aparición, y una tras otra fué el fantasma recogiendo las balas en el aire con su mano de esqueleto, y echándolas á sus pies frías, botando al caer en el pavimento de madera.

El Capitán *Sin miedo* miró fijamente al fantasma, queriendo comérsele con los ojos; intentó incorporarse, pero sólo pudo alzar el rostro amarrotado, por habersele subido toda la sangre á la cabeza y caer otra vez sobre la almohada con una congestión horrorosa.

Descubrióse el teniente, llamó al capitán, le sacudió con fuerza.... ¡nada! Salió como loco á buscarme, acudimos varios amigos, llamamos al médico, le sacó al capitán no sé cuántas libras de sangre. Todo fué inútil. El infeliz, al sentir miedo, por primera vez en su vida, perdió la razón. Y no faltó nada para que también la perdiese el tenientito, que por unos cuantos duros había logrado poner unas cápsulas sin bala en el revólver de *Sin miedo*, y arreglar en la habitación donde éste se alojaba el ridículo aparato fantástico-teatral que he dicho.

—¿Y dice usted que ha vuelto á ver al capitán?

—Sí, le he visto recientemente en el manicomio de San Baudilio de Llobregat. Estuvo algunos años en el de Carabanchel; pero fué menester sacarle de allí, porque, en cuanto oía silbar las balas en el campamento de al lado, se volvía furioso y había que ponerle la camisa de fuerza.

F. NAVARRO Y LEDESMA.





CUENTO DE AMOR.

Cuadro de Fould.



¡Como era en un principio!

APÓLOGO CHINO. (*)

I.

En el lejano Oriente,
Donde el sol es más puro y más fulgente;
Donde los campos son bellos jardines
Sombreados por el verde sicomoro
Y aromados por iris y jazmines;
Donde la torre de marfil y oro
Se levanta cual flecha brilladora
En la pagoda que al Vimana escuda,
Un viejo bonzo que en Confucio adora
Así me dijo, saludando á Buda:

—Grande es, señor, la alfombra de los mares;
Grande es, señor, el manto de los cielos
Que bordan los radiosos luminaires;
Grandes son en la vida los pesares,
Y son grandes, muy grandes, los anhelos
Del que ambicioso en su ambición se empeña
Y ambicionando sin cesar se agita;
Mas la humana ambición siempre es pequeña
Y la bondad de Buda es infinita!

Y si de esta verdad clara y notoria—
Que resplandece como sol de gloria
En yelmo de caudillo victorioso—
Se atreven á dudar, oigan la historia
Escrita por Ghan-Chu-Do, el ambicioso.

II.

Era Ghan-Chu-Do pobre, mas tan pobre
Que nunca tuvo hogar, lecho, ni abrigo,
Ni moneda de cobre,
Ni tierna esposa, ni sincero amigo,

Ni amor de madre, ni consejo sabio,
Ni dulce paz, ni venturosa calma,
Ni la plegaria que perfuma el labio,
Ni la radiante fe que llena el alma.

Año tras año machacando piedra,
Rendido y triste, polvoriento y sucio,
Trabaja sin descanso y nunca medra
Blasfemando de Buda y de Confucio.
Y lamentando ser picapedrero,
Al maldecir su suerte negra y ruda,
—¡Quién fuera mandarín!—dijo el obrero—
Y al punto mandarín fué el jornalero
Por la suprema voluntad de Buda.

III.

¡Se acabaron las penas de Ghan-Chu-Do!
Ya se viste con túnico de grana,
Ya no es esclavo del trabajo rudo,
Ya come la sabrosa salangana,
Ya tiene palanquín y lecho propio,
Ya de brillante *yámen* es el dueño,
Y ya en muelle diván, fumando el opio,
Se entrega en brazos de tranquilo sueño.

Y así el hombre vivió; mas una tarde,
Rendido por el sol que ciega y arde,
Vuelve Ghan-Chu-Do á blasfemar, y suda,
Y maldice del astro y de su llama,
Y reniega de Buda,
Y —¡Quisiera ser sol!— al fin exclama;
Y Buda, compasivo y sonriente,
Mirando al mandarín siempre ambicioso,
—¡Tú serás sol!—le dice bondadoso,
Y el mandarín se torna en sol luciente.



(*) Este apólogo se ha narrado muchas veces en prosa; pero nunca, que sepamos, en verso.

IV.

¡Qué hermosura es ser sol, padre del día!
 Dorar al mundo, acariciar las flores,
 Llevar á todas partes la alegría,
 Despertar á los pájaros cantores,
 Desgarrar los cendales de la bruma,
 Llegar del universo á los confines,
 Tornasolar la nacarada espuma
 Y..... hacer sudar á regios mandarines!

Y Ghan-Chu-Do fué sol, y una mañana,
 Al despertar entre celajes grana,
 Blanca nube veló la luz gigante
 Del astro-rey de cabellera rubia;
 Y quiso ser y fué nube flotante,
 Pero la nube se deshizo en lluvia
 Que, al engrosar la catarata loca,
 En las olas del mar su tumba halla;
 Y el que un tiempo fué sol, ahora batalla
 Chocando sin cesar contra la roca.

V.

Al fin, cansada de la lid sañuda,
 Con ser roca gigante el agua sueña;
 Y siempre bueno y complaciente Buda
 Transforma el agua en encumbrada peña.
 Pero á la peña audaz ascendió el hombre,
 Blandió el martillo cual terrible yugo,
 Y la roca sintió dolor sin nombre:
 —¡Víctima no he de ser! ¡Hazme verdugo! —
 Clamó la peña en tono lastimero;—
 Accedió Buda á la demanda loca,
 Y al deshacerse la gigante roca
 Ghan-Chu-Do volvió á ser..... ¡picapedrero!

.....
 Al rayar en Oriente el nuevo día,
 Picando piedra, polvoriento y sucio,
 Un hombre renegaba de Confucio
 Y el sol desde su trono..... sonreía!

M. R. BLANCO-BELMONTE.



¿USTEDES GUSTAN?

Cuadro de Enrique Bource



TRES EDADES.
Cuadro de G. Lavergne.



SOL. Durante la segunda mitad de 1900 y primera de 1901 el disco del astro del día ha permanecido casi completamente exento de manchas, deduciéndose de la disminución progresiva de superficie total ocupada por las que han ido apareciendo desde el último máximo que el mínimo de actividad solar, en su manifestación más visible, ha ocurrido entre los meses de Julio y Noviembre, faltando tan sólo, para precisarlo exactamente, estudiar el carácter que revista el aumento, igualmente progresivo, que se ha iniciado ya, á juzgar por la magnífica y complicada mancha que se descubre en la fecha en que estas líneas se escriben (26 de Mayo de 1901).

Dada la excepcional importancia que en el actual momento histórico entraña el estudio del incomparable globo, no será inoportuno llamar sobre ello la atención de los aficionados á la ciencia de Urania, ya numerosos en España, á fin de que aprovechen toda ocasión de observar el astro asiduamente, anotando, y dibujando si es posible, las particularidades más sobresalientes que ofrezcan las manchas que sin duda han de aparecer en el transcurso del año, bastando para este objeto emplear un anteojo de mediana fuerza, de 75 milímetros de abertura por lo menos, pues con instrumentos más pequeños sería difícil obtener resultados de verdadera utilidad. Hay que renunciar á la observación, aun con cielo despejado, cuando las imágenes son oscilantes, fenómeno llamado *centelleo*, muy frecuente en nuestras comarcas de Levante cuando soplan vientos del O. y del NO.

Aconsejase para este género de observaciones colocar á distancia conveniente del ocular una

pantalla blanca, sobre la cual se definen las manchas con toda claridad, pudiendo así apreciarse su forma general y la conexión que guardan entre sí; mas para examinar su estructura y percibir bien los más pequeños detalles es preferible recurrir á la visión inmediata, interponiendo entre el ocular y el ojo un vidrio obscuro de intensidad adecuada al aumento empleado. Con el prisma llamado de Herschel, que refleja sobre un plano de vidrio, amortiguándola, la luz procedente del objetivo, resulta la observación muy cómoda, y se tiene la ventaja de que la imagen inversa en el sentido de arriba abajo se cambia en directa, evitándose además el riesgo de que el intenso calor que acompaña á aquella luz hienda el vidrio obscuro, como en otro caso acontece con frecuencia. Siempre es conveniente suspender el trabajo cada diez ó doce minutos, y dejar transcurrir algunos, durante los cuales debe desviarse el anteojo de la dirección del Sol, á fin de que no se calienten demasiado el interior del tubo y los vidrios del ocular.

MERCURIO. Será visible hacia el O., después del ocaso del Sol, en la proximidad de los siguientes días: 2 de Febrero, 28 de Mayo, 24 de Septiembre, y durante la aurora, 17 de Marzo, 15 de Julio y 4 de Noviembre. En nuestras latitudes, las mejores observaciones podrán hacerse entre el 26 y 30 de Mayo, en cuya época se pondrá cerca de hora y media después que el Sol, hacia el NO. del horizonte, y medirá su diámetro aparente 8". Para la América del Sur, las circunstancias más favorables se presentarán el 17 de Marzo.

El problema de la rotación de Mercurio ha dado origen en estos últimos tiempos á interesantes controversias, sin haber encontrado todavía satisfactoria solución, como la tiene el de Venus, por lo difícil que resulta su visibilidad á causa de su mayor proximidad al Sol. Según el sabio astrónomo español Sr. Comas Solá, que ha examinado el planeta detenidamente con su ecuatorial de 22 centímetros de abertura, el aspecto de este astro, prescindiendo de las fases, ofrece mucha semejanza con el de Marte, inclinándose á pensar que su rotación es rápida ó comparable á la de la Tierra.

VENUS. De mediados de Febrero á fines de Julio será estrella de la mañana, llegando á su mayor separación angular del Sol el 25 de Abril, y á su máximo brillo el 17 de Marzo, distando á la sazón de la Tierra 58 millones de kilómetros y midiendo su diámetro aparente 42''.

MARTE. Desde primeros de Octubre á fin de año aparecerá en la constelación de Leo, encontrándose el 20 de aquel mes al Norte y á la distancia de un grado de *Régulo* ó estrella principal de dicho asterisco. El 24 de Diciembre se hallará en cuadratura con el Sol, midiendo entonces su diámetro aparente $8'' \frac{1}{2}$, ángulo demasiado pequeño para anteojos inferiores á 24 centímetros; de suerte que las observaciones sólo serán realmente útiles empleando grandes instrumentos, y quedarán, por lo tanto, reservadas para los observatorios de primer orden.

JÚPITER. De Julio á Diciembre brillará en la constelación de Capricornio, deslizándose al Norte y á corta distancia de la estrella θ , de cuarta magnitud; estará en oposición con el Sol el 5 de Agosto, en cuya época subtenderá un ángulo de 48'', y á la hora de su paso por el meridiano de Madrid será su altura sobre el horizonte de $31^{\circ} 40'$; por manera que su permanencia sobre este plano será de pocas horas. Así y todo, podrán ser útiles las observaciones efectuadas en la proximidad del meridiano; y como un buen anteojo de 95 milímetros es suficiente para estudiar el aspecto del planeta, se ofrece aquí ancho campo á los aficionados que quieran seguir las profundas modificaciones que de un año á otro experimentan las dos fajas ecuatoriales, y aun las contiguas, de ambos hemisferios.

Los eclipses de los satélites y los pasos de sus sombras sobre el disco del planeta van expuestos á continuación, designándose aquellos cuerpos con

números romanos, como de costumbre, y refiriéndose al meridiano de Madrid las horas de los fenómenos, contadas de cero á veinticuatro. En anteojos inversos las sombras corren de Oeste á Este, y se proyectarán sensiblemente á lo largo del ecuador, ó sea á proximidad de las dos bandas principales.

ECLIPSES DE LOS SATÉLITES.

Julio	4	I á 10 ^h	22 ^m 22 ^s	inmersión.
»	10	IV á 11	59 25	emersión.
»	21	II á 10	37 41	inmersión.
»	27	I á 10	34 35	in.
Agosto	3	I á 12	29 18	in.
»	8	II á 7	55 56	emersión.
»	12	I á 11	8 44	em.
»	15	II á 10	31 36	em.
»	21	I á 7	32 24	em.
»	28	I á 9	27 25	em.
Septiembre	4	I á 11	22 30	em.
»	9	II á 7	38 27	em.
»	16	II á 10	15 15	em.
»	17	III á 8	41 15	em.
»	20	I á 9	41 40	em.
»	29	I á 6	5 50	em.
Octubre	2	IV á 6	49 24	em.
»	6	I á 8	1 9	em.
»	11	II á 7	25 36	em.
»	13	I á 9	56 29	em.
»	29	I á 8	16 0	em.
»	30	III á 5	16 7	inmersión.
»	»	» á 8	49 6	emersión.
Noviembre	12	II á 7	16 58	em.
»	»	I á 6	35 27	em.
Diciembre	5	III á 4	54 56	em.

PASOS DE LAS SOMBRAS.

Julio	18	III á 10 ^h	31 ^m	salida.
»	19	I á 11	19	entrada.
			13 39	sal.
»	25	III á 10	49	ent.
			14 31	sal.
»	28	I á 10	2	sal.

Agosto	4	I á	9	36	entrada.
			11	57	salida.
»	»	IV á	11	12	ent.
»	13	I á	8	20	sal.
»	20	I á	7	31	ent.
			10	14	sal.
»	21	IV á	10	16	sal.
»	27	I á	9	49	ent.
			12	9	sal.
»	30	III á	6	52	ent.
			10	35	sal.
»	31	II á	7	58	ent.
			10	54	sal.
Septiembre	5	I á	8	33	sal.
»	6	III á	10	52	sal.
»	12	I á	8	8	ent.
			10	28	sal.
»	19	I á	10	3	ent.
»	21	I á	6	52	sal.
»	28	I á	6	27	ent.
Octubre	5	III á	6	41	sal.
»	»	I á	10	43	sal.
»	12	III á	7	0	ent.
»	»	I á	10	18	ent.
»	14	I á	7	7	sal.
»	21	I á	6	43	ent.
			9	3	sal.
»	27	IV á	6	15	ent.
»	28	I á	8	39	ent.
Noviembre	6	I á	5	3	ent.
			7	24	sal.
»	13	IV á	5	25	sal.
»	»	I á	6	59	ent.
»	17	III á	6	51	sal.
»	22	I á	5	44	sal.
»	24	III á	7	9	ent.
»	29	I á	7	40	sal.
Diciembre	6	I á	7	16	sal.

SATURNO. Durante la segunda mitad del año se mostrará en el extremo oriental de la constelación de Sagitario, en el vértice del ángulo recto, situado hacia el Norte de un triángulo rec-

tángulo, cuya hipotenusa es la recta que une las estrellas π y ω de la aludida constelación. Se hallará en oposición el 18 de Julio, en cuyo día pasará por el meridiano de Madrid á una altura sobre el horizonte de $28^{\circ} 18'$.

En Agosto se presentará el eje menor del anillo en su mayor amplitud, y el aspecto general del planeta y su apéndice diferirá poco del representado en el ALMANAQUE del año anterior, pues la única diferencia consistirá en que ahora el globo saturnal sobresaldrá ligeramente del contorno anular exterior.

El astrónomo americano Sée ha examinado recientemente el planeta con su magnífico instrumento del Observatorio Naval de Washington, resultando de sus observaciones que el diámetro externo del anillo mide, en kilómetros, 278.768, el interno 179.501, el ecuatorial de Saturno 120.682, el polar 108.457 y la densidad media del planeta es de 0,68 con relación al agua. El diámetro del más importante de sus satélites, Titán, mide 3.368 kilómetros, número casi igual al del diámetro de la Luna, ó sea 3.481.

URANO Y NEPTUNO. De Mayo á Septiembre aparecerá el primero de estos planetas en el extremo Sur de la constelación de Ofiuco, al Norte y muy cerca de la estrella θ , de tercera magnitud, hallándose en oposición con el Sol el 11 de Junio. Como su diámetro aparente apenas excederá á la sazón de $4''$, ya se comprende que la observación de su disco ha de reclamar un antejo de bastante alcance.

De Enero á Abril se verá Neptuno al Oeste de las dos estrellas μ y τ del Cochero, á doble distancia próximamente de la distancia que las separa; y en Diciembre, entre ambas, contiguo á la segunda.

ECLIPSES DE SOL Y LUNA. Habrá tres eclipses de Sol, invisibles en España, y dos de Luna totales, uno de los cuales ocurrirá el 22 de Abril, y las fases más notables serán para Madrid:

Medio del eclipse.	6 ^h 42 ^m ,9
Fin de la totalidad.	7 20, 5
Salida de la sombra.	8 30, 5
» de la penumbra.	9 41, 7

JOSÉ J. LANDERER.





DOS HADAS.

I.

Gallarda, bella, gentil,
Dulce cual beso de niño,
Cándida como el armiño,
Nevada como el marfil,
Pura cual rosa de Abril
Y cual rosa perfumada,
Reina sobre el mundo un Hada
Que entre tules y arrebol
Tiene por palacio el Sol,
Por sonrisa.... la alborada!

Su acento es himno que brota
Cuando se despierta el ave;
Su luz es fulgor sūave
Que sobre la tierra flota;
Su canción es tierna nota
Del amor santo y fecundo,
De ese amor noble y profundo
Que, cual blanda melodía,
Rima el Hada: el nuevo día,
¡El cielo que besa al mundo!



II.

Gentil, arrogante, bella,
Triste como acerbo llanto,
Tiene la sombra por manto
Y es pálida cual la estrella;
Es un Hada que destella
Haciendo brotar beleños;

Herida en firmes empeños
Vierte por sangre arrebol;
Es la enemiga del Sol,
Es la reina de los sueños!

Nostálgica, misteriosa,
Va cruzando por la vida,
Sin vencer ni ser vencida
En su lucha silenciosa;

Es humilde religiosa
Que bajo el sayal encierra
Paz para la humana guerra;
Es flor que cierra su broche;
Es el silencio, es la Noche
Velando sobre la tierra!

RAFAEL DE CÓRDOBA.



DOS ARTISTAS.

LA galería de cristales, el estudio, como decía con cierto énfasis D. Fermín, juez jubilado y pintor infatigable, estaba orientada al Mediodía, sobre un minúsculo jardín que, cuidado por el viejo, premiaba sus afanes con abundante provisión de flores, sus modelos diariamente renovados.

El buen señor llamaba á aquello su isla desierta: el planeta acababa para él en las tapias del jardín; tan dichoso en su aislamiento, tan desinteresado de cuanto afana y conmueve al mundo, que sus agitaciones le causaban el asombro y risa que produce un baile visto de lejos, sin que alcance á oírse el ritmo de la orquesta.

En aquel retiro, sin familia, sin relaciones, su afición absorbente consistía en pintar á todas horas: tablas ó cartones, lienzo ó porcelana le incitaban por igual: lo mismo disfrazaba con barnices y colores de tibur japonés un tosco puchero, que decoraba un mueble ó pintaba un banco.

Todo florecía en torno de él: las lunas de los espejos aparecían cubiertas de rosas y claveles, entre cuyos pétalos se perseguían mariposas gigantescas, y en el frío mármol de la chimenea brotaban inverosímiles floraciones. Su pincel tenía horror al vacío, á lo incoloro y desnudo, y volaba incansable, con presuroso aléteo, sembrando imágenes delicadas sobre la muerta superficie de las cosas.

La especialidad de D. Fermín eran las flores: gozaba primero al agruparlas con arte en viviente cuadro, después en apasionada lucha por arrancar á aquella realidad luminosa y bella el secreto de su fresca galanura, de su gracia ondulante, de sus matices incopiables.

El año pasado, aquel Robinsón tuvo de Junio

á Octubre un compañero, estudiante en vacaciones, poeta de diez y ocho años, otro enamorado como él del Arte, encanto de la vida.

Vivía en la vecindad, y le acompañaba todas las tardes, congeniando como suelen la senectud y la adolescencia, aquélla por gustar la frescura y serenidad de la alborada en la existencia que empieza; ésta pidiendo á los recuerdos del pasado el secreto del porvenir.

Se bastaban: el mozo era el crítico cuyo fácil aplauso alentaba al pintor, quien oía á su vez con religioso silencio, pero sin dejar de pintar, tiradas de versos sonoros.

En los intermedios repasaban todas las revistas ilustradas de la semana, criticando con bastante acrimonia versos y páginas de color: los horizontes del Arte se les aparecían nebulosos, y deploraban el cúmulo de aptitudes artísticas que se agostan faltas de riego de la protección inteligente.

Porque huelga el decir que ambos eran artistas por el amor al arte. El poeta colaboraba gratis en varios periódicos de provincias, y el pintor, después de cubrir, aprovechando rincones, las paredes de su casa con obras de su pincel, y contribuir con larga mano á todas las rifas benéficas, no sabía dónde poner tanta cosa.

Pero ambos alentaban un deseo vivísimo, exento de toda idea de lucro: el de ver cotizados sus productos y recibir la sonante muestra de aceptación, única sincera entre los vanos aplausos que prodigan la amistad y la cortesía.

Por tratar de conseguirlo, el anciano había puesto á la venta meses atrás, en la tienda donde se surtía de marcos y colores, dos tablitas sin fir-



UNA NIÑA PERDIDA

Cuadro de M. Mérida.

ma de autor. En veinticinco pesetas las justiprecio, convencido al principio de que, en tan ínfima suma valoradas, el público se disputaría sus obras; pero iba perdiendo ilusiones al correr el tiempo, sobre todo desde que vió con amarga sorpresa que el público prefería los cromos á sus cuadros.

El poeta había remitido por consejo del anciano sus mejores versos, los únicos que lograron cautivar al pintor hasta hacerle interrumpir su trabajo para mejor oírlos, á una revista de la corte, y en su doble expectativa, comenzaban siempre su conversación pidiéndose noticias que no tenían trazas de llegar nunca.

Antes llegaría el fin de las vacaciones, pues mediaba Septiembre, y el viejo, más endurecido contra el desengaño, veía con duelo que con las primeras hojas caería también marchita la flor lozana de aquella esperanza juvenil.

Y condolido del creciente desaliento del manco, ideó una estratagema para disiparlo.

Recordó que tenía amigos en la Redacción de la Revista: ¡nada más fácil que valerse de ellos para ser incógnito Mecenaz de su amigo!.....

Y en la mañana de aquel día, el poeta recibió un alegrón inmenso, uno de esos halagos de la fortuna que hacen al abatido creerse animoso hasta tocar las nubes con la frente. La Revista publicaba su poesía, que le pareció en letras de molde nueva y embellecida, y para colmo de dichas acompañaba al número una letra de veinticinco pesetas, precio de sus versos.

—¡Veinticinco pesetas! ¡Ya su firma era oro! ¡Ya su nombre pasaba del montón anónimo de los llamados, al grupo cotizante de los elegidos!.....

Su primer impulso fué correr á dar la fausta nueva á D. Fermín. Luego pensó que su ventura podía recordar al pintor que sus cuadros aguarda-

ban, llenándose de polvo, al inteligente que había de comprenderlos.... y pagarlos.

Su alma generosa se contristó al pensar que su felicidad no era compartida.

De pronto se le ocurrió una idea, que le hizo lanzarse á la calle apresurado y gozoso.

Cobradas las veinticinco pesetas, se encaminó á la tienda en cuyo escaparate iban quedando cada vez más arrinconadas las tablitas de D. Fermín. ¡Él sería el inteligente!.....

¡Bien representó su papel! Las contempló, fingiendo asombro, y preguntó su precio entre exclamaciones de admiración..... ¿Cómo? ¿Solamente veinticinco pesetas? ¡Era de balde!..... ¿Quién era el notable artista?....., etc., etc.

Cuando á la tarde, á la hora acostumbrada, el pintor salió á su encuentro, un resplandor en los ojos y una aureola de felicidad en el semblante de su anciano amigo le recompensaron por su buena idea.

—Acabo de pasar por la tienda, y no están las tablas. ¿Hay novedades?

—¡Están vendidas!— exclamó D. Fermín con modestia triunfante. — Un joven inteligentísimo las ha adquirido esta mañana con grandes elogios. ¡No todos han de ser compradores de cromos!..... ¿Y usted?

—¡Publicada, D. Fermín!..... Publicada, y ¡pagada!.....

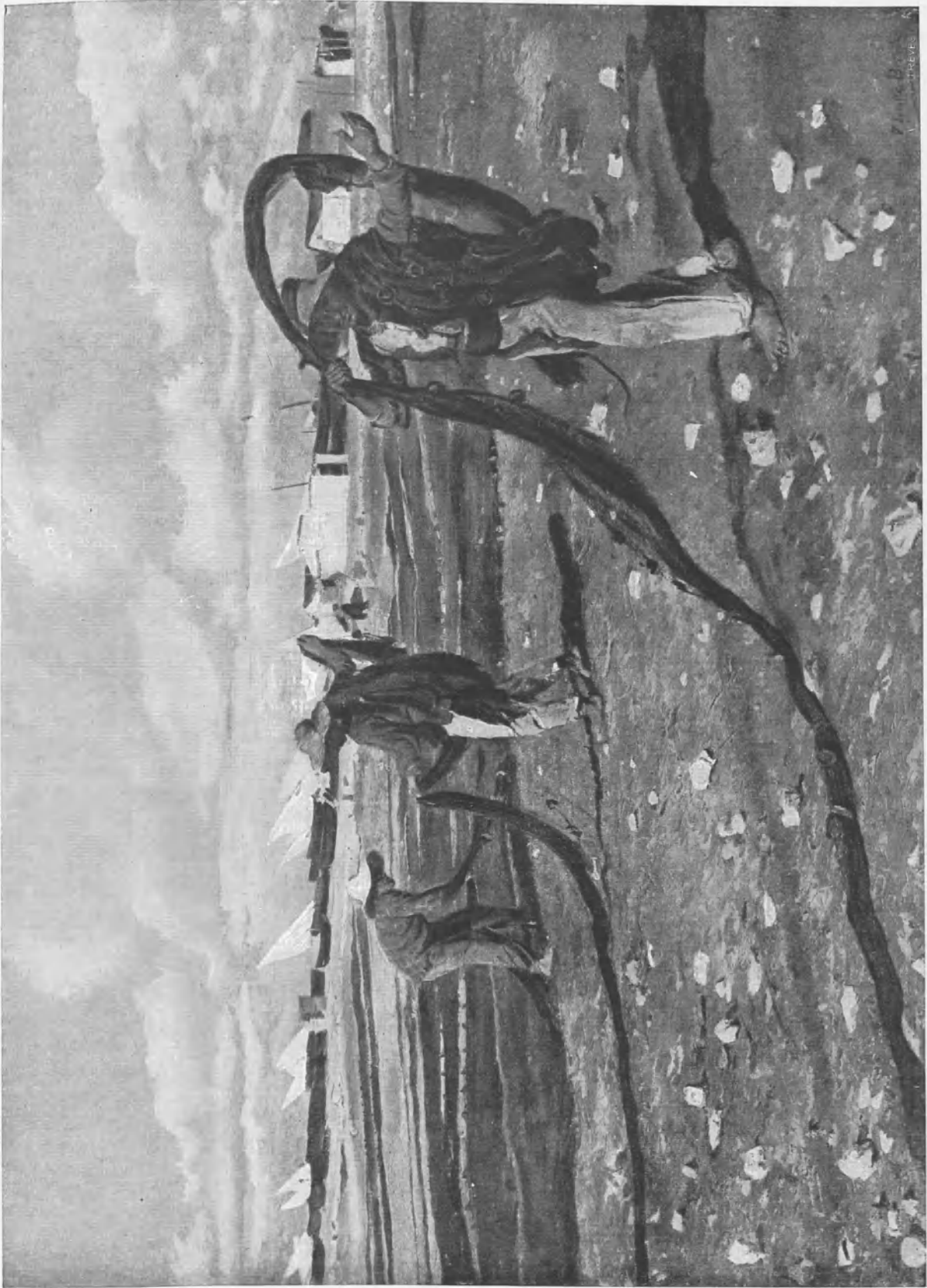
—¡Bien, magnífico! Ahora ¡adelante!.....

Celebraron con alegre gaudium las primeras sonrisas del éxito, y convinieron de común acuerdo en que los horizontes del Arte no eran tan negros como auguraban los pesimistas.

Después se pusieron á trabajar como de costumbre; pero los versos sonoros tenían alas de llama, y las flores pintadas entreabrían sus corolas, aspirando la suave caricia de una aura primaveral.

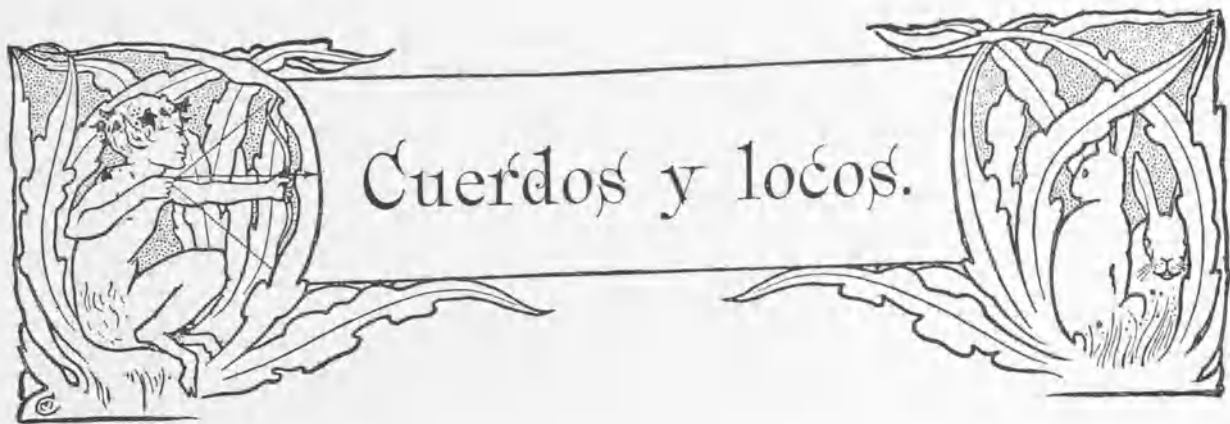
JUAN ARZADUN.





RECOGIENDO LAS REDES.

Cuadro de Joaquín Sorolla.



VÍCTOR había pasado un año en el manicomio. ¿Por qué? El afirmaba, como todos los locos, que estaba recluido sin razón. Ciertamente: estaba allí porque carecía de razón: era un demente verdadero y peligroso. Pero nunca fué un loco natural: fué un loco social. La Naturaleza crea la deformidad mental como crea la deformidad física, y ambas son y serán siempre deformidades absolutas con arreglo al arquetipo del ser humano. Mas en la sociedad no ocurre lo mismo. En sociedad no se tiene la razón dentro del cerebro: se concede ó se niega desde afuera por los demás prójimos. Y el hombre que no va por el carril usado, ó va contra la corriente universal, es reputado por loco ó tonto, así sea más cuerdo ó más sabio que los siete sabios de Grecia.

Y de igual suerte el gusto público define á su antojo y por su patrón convenido la perfección corporal.

No hay mujeres hermosas, sino bien parecidas, ni son feas otras que las que parecen tales á los hombres. La nariz aplastada ó los labios carnosos de una hotentota son hermosura para un hotentote, y deformidad aborrecible para un europeo, el cual á su vez se encanta con la nariz afilada y los labios finos donde el africano ve una fealdad despreciable.

Y aguantadas por el lector esas reflexiones acerca de lo circunstancial del aparato antropométrico que se usa para la figura física y mental, pasemos á decir que Víctor fué un loco—ó lo pareció—porque fué un salvaje de espíritu. El desdichado no se acomodaba al molde común en que se da forma á la masa humana.

Tenía su juicio cabal; pero su juicio indepen-

diente y voluntarioso erraba por caminos muy apartados de la gran vía social. Su espíritu vivía en completa libertad y sin sujeción, no ya á las trabas y fórmulas sociales, pero tampoco á frenos ni sentimientos de ningún linaje.

Ejecutaba en el acto cuanto le pedía la voluntad, nunca limitada por los dictados de la conciencia.

Y su vida, á lo Tenorio y á lo Mejía, sin respetos divinos ni humanos, tuvo el mal fin que había de tener en estos tiempos en que la Guardia civil daría pronto remate á las aventuras románticas y caballerescas truhanerías de aquellos dos facinerosos legendarios.

No es ya empresa llana el robar novicias de los conventos, asesinar comendadores, suplantar novios, hacer listas públicas de hombres muertos en desafío y mujeres burladas en amores, unirse á bandoleros en cuadrilla y asaltar palacios episcopales.

Nuestro Víctor, sin más pragmáticas que su voluntad y pensando que todo el monte era orégano, había incidido y reincidido en hazañas semejantes en maldad, aunque de tamaño más reducido que aquéllas. Y fué á dar prosaicamente en un Juzgado de primera instancia. Hubiera ido derecho á un presidio si la misma rareza de sus delitos no le valiera en el trance.

Pudiera decirse que aquello era el *anacronismo* del crimen, como si el criminal no se hubiese enterado de que vivía entre gentes regidas por códigos.

Si en la sociedad antigua, sobre todo en la sociedad de los congéneres de Don Juan Tenorio, existió la teoría de los delincuentes irresponsables

por ser caballeros de alta alcurnia, en la ciencia moderna existe otra teoría de los delinquentes irresponsables, por ser locos.

El abogado defensor se amparó de esta nueva bula de indulto jurídico y salvó el cuerpo de toda pena aflictiva á costa de perder su alma, perdida y condenada á demencia temporal. Muchos testigos, unos de buena fe, otros por ayudarle, declararon en su favor, y entre testigos, médicos forenses, fiscales y jueces, abrieron la puerta del manicomio á un hombre sano de juicio, aunque enfermo gravemente de conciencia.

Aislado entre las cuatro paredes del manicomio, Víctor sanó de su locura. No debió, ciertamente, su curación á los sabios doctores que lo asistían, ni al régimen del Establecimiento, ni al riguroso plan terapéutico, así moral como físico, que se aplicó. Le curó únicamente la soledad. Allí no había mujeres que incendiaran las pasiones, ni hombres que provocaran las iras, ni tesoros que estimularan las codicias, ni grandezas que avivaran las ambiciones; ninguno, en fin, de esos apetitos que mueven al corazón humano y le impulsan á satisfacerlos por buen ó mal camino. Y Víctor apareció como hombre enteramente cuerdo y sosegado en la soledad, porque mucha parte de los extravíos de la razón y de los pecados de la conciencia tienen su cómplice fuera de nosotros mismos. El salvaje no deja ver su salvajismo sino en medio de personas civilizadas.

Así es que el pobre loco procedía en todo con juicio, razonaba con lucidez, hablaba con reposo, y ni en su estado fisiológico ni psicológico se advertía señal ó trastorno que mereciese la pena á que se condenó. Después de largas observaciones y consultas, los médicos declararon que era crueldad notoria y contra conciencia mantener recluido por loco á un cuerdo. La ciencia, por no desairar á la justicia, afirmó que si existió alguna vez aquella locura fué circunstancial y pasajera. Y hubo que ponerlo en la calle con patente de sanidad. Algo valió á Víctor aquella escuela de tormentos padecidos, pues, castigado con la lección, aprendió á vencer su carácter selvático. No lo domó, sin embargo, lo suficiente para renunciar al mal sentimiento de venganza. Y quiso tomarla del tribunal que á tales desventuras le llevó. Pero su venganza no fué ya brutal. En otros días se hubiera ido en derechura á sus jueces para abofetearlos en la cara. Ahora prefirió abofetearlos en el alma.

Con el arte y maña de hombre escarmentado que había adquirido, y con el mucho dinero de hombre rico, porque lo era, logró poner á cada uno de los jurados en trance y resbaladero iguales á aquellos por donde él se despenó.

Á un jurado, mozo enamorado y lascivo, le echó el anzuelo de una mujer hermosa y de corazón blando.

El severo juez perdió el seso por ella. La mujer, gran pecadora, preparada al efecto por Víctor, accedía á las pretensiones del enamorado á condición de irse con él á lugar lejano donde nadie pudiera verlos y ellos pudieran gozar á sus anchas de su amor. Ciego por el deseo, el pretendiente intentó todos los medios, aun los escandalosos. Pero no hubo manera de rebajar la condición.

— Si es tan verdadero, si es tan irresistible como me dices tu amor, ¿por qué te niegas á complacerme, cuando á la vez te complaces á ti mismo con la ocasión que te brindo? ¿Qué puedes apetecer más si no que sean para nosotros solos todas las horas de toda la vida?

— Yo me iría contigo para siempre y al fin del mundo. Pero soy casado, tengo familia y por ella temo las consecuencias del escándalo.

— ¿Conque no es virtud ni honradez lo que te contiene?

— Sólo me contiene lo que te digo: ese miedo.

— Pues entonces eres tan perverso y tan loco como un reo que yo conozco y al que tú condenaste por tener más valentía que tú. Aquél también sintió una pasión irresistible, y no la resistió. Hnyó con su adorada y le condenasteis por delito de raptó.

— Era un loco indudable.

— Pues tú llevas también un loco en el cuerpo, y lo dejarías salir por tu voluntad para alborotar las calles. El miedo es tu loquero.

Otro jurado cayó en el cebo de la codicia. Tentóle con la posesión de un tesoro oculto, fácil de alcanzar. El caso ofrecía un solo riesgo: el de que el dueño que lo tenía enterrado se enterase y acusara por ladrón al captador de cosas no abandonadas ni perdidas.

Pero, á trueque del riesgo dudoso, ofrecía la fortuna segura para todo una vida abundante y regalada.

El tesoro estaba en lugar donde el codicioso podía verlo y aun tocarlo: como que Víctor lo puso allí adrede, de igual modo que se pone el pedazo de queso en la ratonera.



ADIVINA QUIÉN TE DIÓ.
Cuadro de Chocarne Moreau.



EN EL TRANSVAAL.—LA GUERRA PEQUEÑA.
Cuadro de Plument.

El hombre pasaba largas horas rondando el paraje, y miraba y remiraba las monedas de oro reluciente, dando mil vueltas al magín para ver de tomarlo y calcular lo que pudiera sobrevenirle si lo tomaba.

Y, entretanto, el pobrete andaba bebiendo los vientos para vivir entre apuros y escaseces.

— Pero, hombre — le dijo Víctor, — ¿por qué llevas todavía ese traje deslucido y esas trazas de pordiosero decente? ¿No eres ya rico? ¿Para qué te sirve tu tesoro?

— Para nada, porque no lo he tomado.

— ¿Y por qué?

— No por falta de ganas, sino por lo que las gentes dirán y los tribunales harán de mí si soy descubierto. Sería una locura.

— ¿Conque no es honradez ni virtud lo que te contiene? Pues eres tan loco por dentro como aquel procesado á quien condenaste porque, impulsado por los instintos brutales, no resistió al deseo de poseer una cosa que se le negaba. Y no valía más de unas cuantas pesetas.

Víctor fué poniendo sucesivamente ante esos

espejos á los juzgadores inflexibles que le llevaron al manicomio.

Y todos, colocados en el trance, quedaban, si no confesos, convictos de delito mental. Todos oían una voz interior que les llamaba á la maldad, cuando la maldad les aprovechaba. Y no iban á ella por puro miedo á los juicios sociales.

Unos se sujetaban por el temor de Dios: eran religiosos sinceros. Otros por temor á la opinión: tenían honor. Estos temían perjudicar á sus familias: eran afectuosos. Aquéllos por temor al castigo: eran simplemente cobardes.

Pero, en el fondo, éstos y aquéllos, unos y otros hombres son locos, atados ó desatados, reclinados ó sueltos, declarados ó incógnitos.

Los declarados no tienen ese loquero que se llama sociedad, y hablan y obran como les dicta el loco que llevan dentro. Los que se llaman cuerdos lo parecen porque llevan encima esa camisa de fuerza que reprime los instintos y desmanes del loco interior.

Importa no quitársela: es la defensa de la Humanidad.

EUGENIO SELLÉS.



SOLEDAD DEL ALMA.

Nunca, oh Señor, como en la edad presente,
De su grandeza material ufana,
El desamparo y soledad que siente
Ha sentido tal vez la raza humana.

Ni un símbolo ante el cual caer de hinojos,
Ni un sostén para el alma dolorida,
Ni una creencia á que volver los ojos,
Ni un ideal por el que dar la vida;

Aislados por un sórdido egoísmo
Los hombres en cenáculos diversos,
Cual piedras que descuaja el cataclismo,
Y pulveriza en átomos dispersos;

Sin una religión ni una doctrina
En las que comulgar por un instante,
De humana fe y autoridad divina
La desolada negación triunfante,

Esta generación cuya alma hiela,
Señor, el desaliento solitario,
Muerto y pendiente de la cruz, te vela
Cual tu Madre en la noche del Calvario,

Y traspasada de terror siniestro,
Al rezar su oración de cada día,
Temerosa balbuce: «Padre nuestro....
¿Estarás en los cielos todavía?»

EMILIO FERRARI.



¡VIVA MI TIERRA!

Entre montones de sal
Fué mi cuna San Fernando;
Anda y busca por el mundo
Marinero más salao.

De la gran Gades hermana,
Y hermana la más querida;
Á ella eternamente unida
Sobre la Isla gaditana;

Su ventura reflejando
En el puro azul del cielo,
Se alza sobre verde suelo
La ciudad de San Fernando.

Ciudad feliz, generosa,
De campiña pintoresca,
Sol radiante, brisa fresca,
Y en donde no hay gente sosa.

Y ¿cómo haberla podría
En el Edén terrenal
Depósito de la sal
De la madre Andalucía?

Con fama justa de gloria,
Por más de un hecho brillante,
Que ella fué, puede arrogante
Consignar la patria historia,

Tierra que inieua invasión
Rechazó hasta en sus esteros (1),
Tragándose granaderos
Del primer Napoleón.

La que, fiel siempre á sus reyes
Y firme en honroso puesto,
Hizo de un teatro modesto
Templo augusto de las leyes,

Y con heroica lealtad,
Al fragor de la pelea,
En patriótica asamblea
Dió el grito de «libertad».

Su arsenal, donde tremola
El nacional estandarte,
Cuna ha sido y baliarte
De la Marina española.

Alza entre alegres casitas,
Sobre verde promontorio,
El mejor observatorio...
De las muchachas bonitas,

Y, confiesan sin trabajo
Los que observan las estrellas,
Que arriba las hay muy bellas...
Pero mejores abajo.

Tierra que suelen llamar
De las bocas... ¡como pocas!...
¿En qué tierra se ven bocas
Que convenzan sin hablar?

Albergue de querubines
Para *tangos* y *jipios*,
Sus caños parecen ríos
Y sus huertas son jardines.

No te olvido, San Fernando,
Y aunque muy lejos de ti,
Tan vivo siempre está en mi
Tu recuerdo palpitando,

Que hasta en sueños mis visiones
Son tus alegres despescas (2),
Y el pregón de... ¡*Bocas frescas!*
¡*Langostinos!* ¡*Camarones!*



Madrid, 1901.

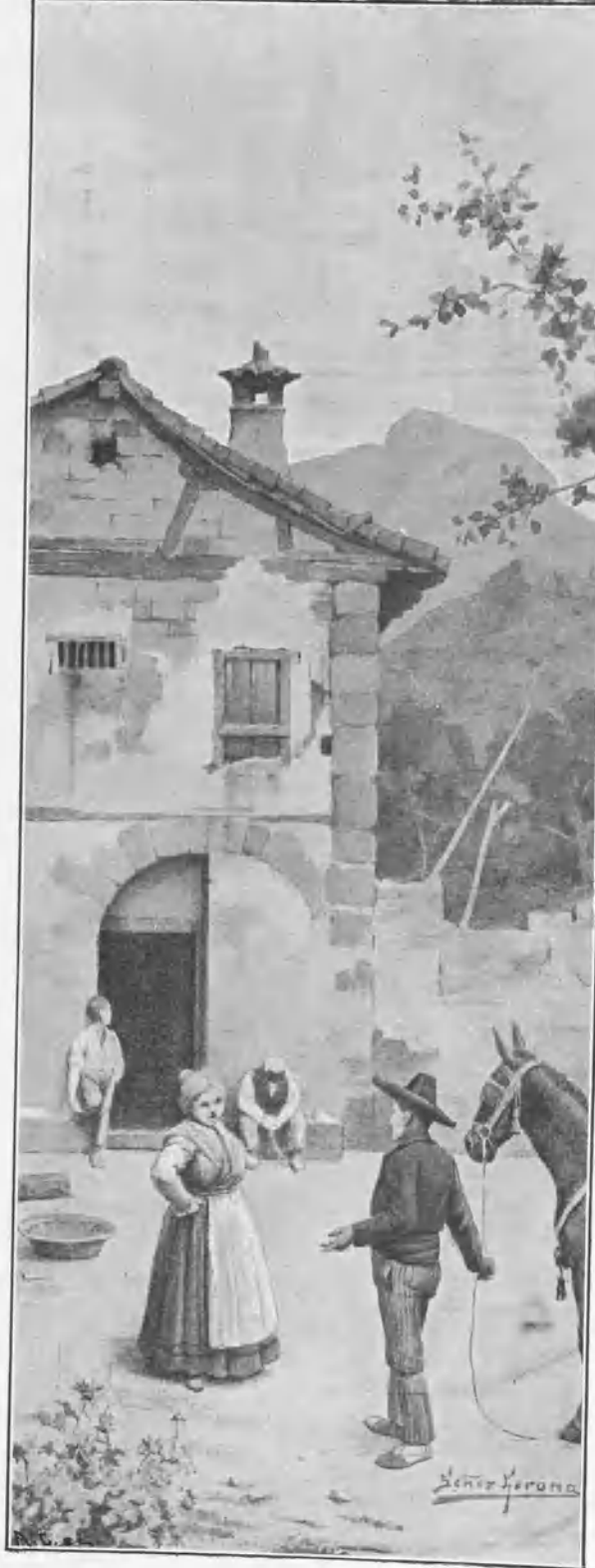
JAVIER DE BURGOS.

(1) Son los esteros caños ó brazos que salen de un río participando de las crecientes y menguantes del mar. En aquel terreno fangoso por el cual sólo pueden correr sin exposición los salineros, se hundieron, pereciendo ahogados muchos soldados franceses.
(2) Despescas es el nombre de la fiesta típica con que los dueños de las salinas obsequian á sus amigos y forasteros, extrayéndose con redes, y en enorme cantidad, el exquisito y bien cebado pez llamado *mijol* (vulgarmente *lisa*), que se cria en los esteros.



LECCIÓN DE DOCTRINA.
Cuadro de Muenier.

COSAS DE HOMBRE



CUANDO el tío *Pizarroso* llegó á su casa, las sombras empezaban á invadir el á modo de embudo formado por los montes, en cuyo fondo blanqueaba el edificio, al borde de una cañada llena de piedras enormes y espesos macizos de adelfas.

—Pos di tú que te has dormío en un cajorro— exclamó la tía Tomasa al ver llegar al legítimo dueño de su orondísima persona.

—Pos no me he dormío, ni tan siquiera he estao á dormivela.

—Pos entonces habrás estao de picos pardos en algún abrevadero del monte.

—¡No ha sío malo el abrevadero!

—Pos entonces, ¿aónde te has metío, alma condená?

—Pos en ninguna parte: una miaja que me entretuve en la encrucijá del Tomillo con Juan el *Rumboso* y Toñico el *Pastañeta*, y.... ¡arza pa entro, *Pimentona*, arza pa entro!

Y esto lo dijo asestando una cariñosa palmada en una de las poderosas ancas á la mula, á la cual había quitado el aparejo mientras hablaba.

La cabalgadura, á la cariñosa insinuación, tomó lentamente el camino de la cuadra, mientras el *Pizarroso* sentábase sobre un capacho, junto á su hermano el *Totovías*, un viejo enjuto y grave que entreteníase en hacer tomizas para los usos domésticos, mientras el porquero, un rapaz greñudo y andrajoso, contemplaba con famélica expresión desde la puerta la gran olla que hervía sobre las enormes trébedes de hierro en la chimenea.

—Y ¿qué es lo que dicen el *Rumboso* y el *Pastañeta*? ¿Tantas cosas teníais que contaros, que si

se entretienen ostedes una miaja más volvéis tóos á vuestras casas con barbas corrias?

—Y dale, mujer, dale, no seas asina; si me he entretenío ha sío por decirle al *Rumboso* con toas las veritas de mi alma y con tó mi metal de voz: «¡Ole con ole por los hombres machos con toas las de la ley!» ¡Vaya si es una prenda el viejo! ¡Y con un corazón más grande que una cantera!

—Y eso ¿poiqué? ¿Te ha regalao alguna vestiura pa el *Corpus*?

—No, señora, que lo que ha jechito vale más que tó eso; el *Rumboso* ha puesto esta tarde su bandera en lo más artico del monte.

—No es una noveá en él; ¡ése es de los que siempre se la han traío!—exclamó con voz gutural el *Totovías*; pero, á la fin y á la postre, dínos ya lo que ha jecho, que la olla mos espera gruñe que te gruñe.

—Pos ha jecho lo que sus voy á contar. Figúrense ostedes que la Rosalía, la del cortijo de la *Embocaura*, que es un pasmo de bonita y que tié un cuerpo que es una parma....

—¡Una parma! Un parmito, ¡más ropa que carne!—dijo con tono desdeñoso la tía Tomasa.

—¡Eso ya sus lo dirá el *Pastañeta* cuando se case con ella!

—¡Pos no estás tú mu atrasao de noticias! Rosalía ya no se casa con el *Pastañeta*, poiqué se le ha cruzao en el camino ese que dices tú que es una prenda.

—A eso voy, mujer, á eso voy; es mu verdú que el *Rumboso* se le cruzó en el camino, y que, como el hombre tié más fanegas de tierra que mosotros abejas en los panales, al padre de la Rosalía, que es un agonioso, la avaricia se le puso de pie, y cogió á su hija y le dijo que como górviera á mirar á Toñico les iban á caer cataratas en los ojos á dambos, y que era menester que se pegara manque fuera con liria una sonrisica en los labios pa cuando hablara con el viejo; y la muchacha no entendió de chiquitas, y cuando se le puso á tiro el *Rumboso* se le echó á llorar, y le dijo que lo que quería jacer con ella era una picardía; que ella no podía peñarse ni despeñarse en el mundo más que pa su Toño; y tan y mientras ella le decía esto al señor Juan, el otro andaba diciéndole á grito pelao á tó el que lo quería oír que no había de parar hasta sembrarle al viejo una almaciga de plomo en el corazón, ó el jierro de su cuchillo en la mismísima boca del estómago.

—Y eso era lo que se merecía por dir á meter la pata en unos güenos quereles, valiéndose de que el padre de Rosalía es un «tó pa mí» de cuerpo entero y Toño es un probetico desmamparao.

—Tú no estás bién enterá, Tomasa; en estas cosas sa menester ajondar pa verles el fondo. Cuando el hombre se prendó de Rosalía, cuasi naide estaba enterao de esos quereles, poiqué se querían de contrabando, y lo que pasó fué que el *Rumboso*, que jacía ya cinco años que no veía á la muchacha, se la topó una tarde en el pueblo, y al hombre se le reverdeció la sangre, y el hombre está más solo que una esparragnera, y la zagala es güena y es bonita, y el hombre no sabía ná de sus amoríos, y cuando el hombre se enteró ya él le había hablao al de la *Embocaura*, y ya el *Pastañeta* andaba de atajo en atajo aconsejándole que se pusiera bien con Dios y que jiciera testamento.

—¿Pero es que no vas á acabar nunca? ¡No ves que se va á pegar la olla!

—Ya arremato. Pos bien, esta tarde, miajita antes de que yo llegara, el *Rumboso*, que iba pa el lagarillo del *Zegrí* montao en su *Ceniciento*, que es un jaco que vale un millón, al dir á dar la vuelta al olivar del *Tardío*, se topó manos á boca con el Toño, que estaba acechándolo entre las pitas de la linde.

Naturalmente, al echárselo á la cara, el señor Juan se comió la partía, poiqué estaba al cabo de la calle en lo tocante á las bocauás del otro; pero el hombre, que es pruente, se jizo el lila, y no hubiera chistao tan siquiera si el otro no se le hubiera atravesao en el camino, con la escopeta montá en la mano, diciéndole que se apeara pa hablar de la Rosalía.

Y miá tú lo que son las casolidades; en aquel mesmísimo momento desemboqué yo en la encrucijá, poiqué esto que yo sus he contao, esto lo sé yo por boca del *Rumboso*.

—Y no acabarás, y la olla gruñe que te gruñe.

—Ya acabo, jambrón, ya acabo. Pos bien, yo, al ver aquello, miré por si encontraba un boquete por donde colarme, pero el señor Juan, al verme llegar, me gritó riéndose:

—No té vayas, *Pizarroso*, no te vayas, que me conviene que veas la corria.

Y diciendo esto, saltó en tierra con la misma agiliá con que yo saltaba en mis moceáes, y en después de jecharle las riendas sobre las crines al

Ceniciento, le dijo á *Toño* al mismo tiempo que se iba sobre él:

—Á ver si bajas ese juguete, chaval, poi qué si se te va el tiro y güelo la pólvora, no vas á volver á estornuar en toa tu vía.

—Coja osté la suya, nostramo, cójala osté, poi que esta tarde me queo con osté, ú oste se quea conmigo.

Y esto se lo decía el *Pastañeta* reculando, jaciéndole la puntería, con la cara del color de la gayomba y con los ojos espaventáos.

—¡Yo qué he de quearme contigo! Yo no mato volantones.

—No se acerque osté, y coja osté su escopeta; mire osté, nostramo, que hoy le jago yo á osté yesca el pecho.

Y entoavía no había arrematao de icirlo, cuando le dió gusto al deo, y ¡puún! vaya un berrío que dió la vizcaína!

—Y qué, ¿encarnó?

—Un plomo en un brazo na más, un plomo perdiguero; pero, camará, yo no he visto hombre más vivo ni más bravo que el *Rumboso*; entoavía no se había arrematao el estampío, cuando la escopeta de *Toño* y el cuchillo que éste había sacao estaban en la cuneta, y *Toño* en el suelo, sin poer



mover un remo: tan y mientras, el señor Juan le decía con acento enfurecido:

—Eso que tú has jecho no se jace; los hombres no pelean sino como manda Dios; ¿y si yo ahora te diera tu merecío?

—Déme lo osté; máteme osté, nostramo; máteme osté, poique si hoy me ha faltao la puntería otro día me pué no faltar.

—Anda y alevántate, y vete, y otra vez no jeches tanta pólvora, poique con tanta pólvora no se le da un tiro á un cerro.

Y diciendo esto, él mesmito alevantó al Toño, y le volvió las espaldas, tan tranquilo como si detrás tuviera una pareja de la benemérita.

—¿Y el *Pastañeta*?

—Pos el *Pastañeta* se queó mirándolo y mirándome como atontao; endispués recogió la escopeta y el cuchillo, y de pronto, cuando ya el *Rumboso* iba á montar, tira las jerramientas y se va pa el viejo, y baja los ojos, y le dice como si de pronto se hubiera vuelto tartamúo:

—Nostramo, perdóneme osté; pero yo estoy loco, yo estoy desesperaíto; yo soy un probe, yo no tengo más calor en el mundo que mi Rosalía, y quitarme á mí mi Rosalía es sacarme el corazón del pecho, y es darme garrote vil, y es....

Y al decir esto, se le llenaron los ojos de lágrimas como puños; y miren ostedes, á mí tamién

se me mojaron las parpagueras, poiqué la verdá es que aquello lo dijo el mozo de un móo.... Ya ven ostedes cómo lo diría, que el *Rumboso* le tendió la mano y le dijo:

—Peazo de bruto que eres, ¿poiqué no has hablao asín antes? ¿No comprendes tú que desde el punto y hora en que tú quisiste que me fuera á rumbo de valentía yo no podía dirme, y que necesitaba antes de dirme probarte á ti y á tó er mundo que me iba poiqué me daba la gana, poiqué yo no le hago á naide estorsiones y además que yo no estoy tan loco que quiera casarme con una jembra prendá de otro hombre? ¿Tú no comprendías eso, peazo de bruto que eres, tú no lo comprendías?

Y ná, que se dieron las manos, y yo me he venió tó el camino diciendo: «Ole con ole por los hombres machos con toas las de la ley», y lo he venió diciendo con tó el metal de mi voz y con toas las veritas de mi alma.

Y momentos después humeaba el sabroso contenido de la olla en el enorme barreño donde la hubo de volcar la tía Tomasa, y sentábanse todos alrededor de la reducida mesa, á la oscilante luz de un enorme candil suspendido del alero de la chimenea, donde entre ramos de verde romero brillaban, como si fuesen de oro, las grandes calderas y los limpísimos peroles.

ARTURO REYES.

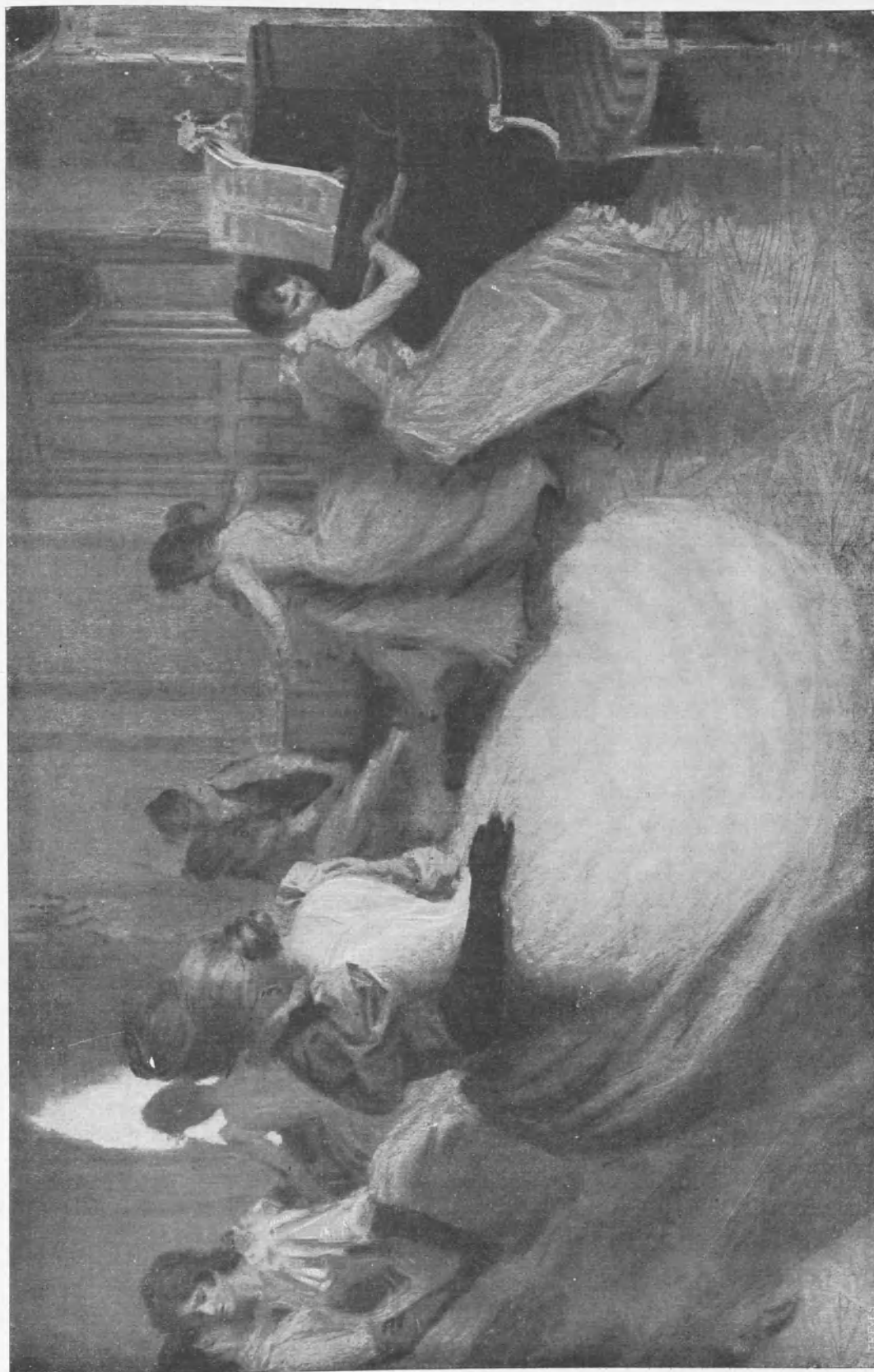


EL ALMUERZO DEL GATO.

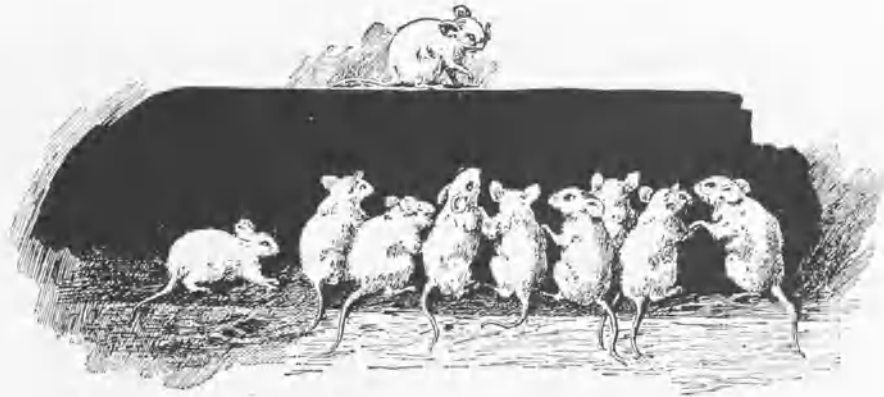
Cuadro de Eickemeger.



PARA MAMÁ.
Cuadro de Morgan.



ENTRE AMIGAS.
Cuadro de R. Javier Prinnet.



CAZA MENOR.

Clarín en sus *Paliques*, Valbuena en sus *Ripios*, han hecho muy meritoria obra persiguiendo gazapos en los matorrales literarios. Otros escritores de autoridad se han dedicado también á este divertido pero infecundo deporte cinegético. Porque, á pesar de todo, los *gazapos* siguen reproduciéndose con asombrosa y aterradora fecundidad.

Años atrás preguntaba «yo el infrascripto»—á propósito de tales despropósitos—si el idioma castellano estaría llamado á desaparecer de la literatura española, y á la hora de ahora—como solían decir los hablistas del Ateneo—continúo preguntando lo mismo.

Los mayores dislates, que antes aparecían de vez en cuando en letras de molde, son hoy el pan nuestro de cada día, y digo nuestro, porque á este *Mecu* lo matamos todos. Si los escritores más castizos y más escrupulosos no se paran en barras lingüísticas, ¿qué hemos de hacer los que apenas nos llamamos Pedro en la república federal de las letras?

Así van tomando carta de naturaleza, *nacionalizándose* (ésta es la palabra *modernistísima*), los galicismos, los anglicismos y todos los *ismos*.

De ser cierto, según dice un filólogo, que el acudir á palabras extrañas al lenguaje patrio es una muestra evidente de inferioridad, aviados estamos. Hemos llegado á caer hasta en el *andorrismo*.

Teníamos ya aceptado y consagrado por el uso—por el mal uso—aquellos de los *prestigios*, y de los *públicos*, y de las *pléyades*, pese á que ni pléyade, ni prestigio, ni público pueden, hablando en castellano *histórico*, pluralizarse. Bien es verdad

que, en cambio, nos propusimos decir *efeméride* por *efemérides*, lo dijimos y en paz.

Pues otro plural que comienza «á llevarse» salió á luz la otra noche en un periódico de los grandes. «En la discusión del Mensaje—decía el «apreciable colega»—los Sres. Fulano, Mengano y Zutano han lucido *sus elocuencias*.»

Y escribiendo así es como otros Zutanos, Menganos y Fulanos lucen *sus gramáticas*.

Ya comprendo que todo esto es *banal*, según dicen los modernistas traducidos del francés, ó sin traducir, cuando quieren decir fútil ó frívolo. Pero tal es el cúmulo de *banalidades* que va cayendo sobre nuestra lengua, que ya no la conocería ni el Berceo que la parió—sin que esto nos lleve al *purismo*, que también es un *ismo* como otro cualquiera.

Nos hallamos en el consabido *periodo algido* tan acreditado y que tanto gusto sigue dando. El otro día, que marcó el termómetro 41° á la sombra, se descolgó un cronista diciendo que había llegado el verano á su *periodo algido*, ó sea al frío glacial.

Lo mismo ocurre en eso de la *vida animal*, que se suele entender al revés.

¡Á cuántos personajes políticos, artísticos y literarios he oído que, cansados del tráfico y ajetreo de la corte (del *surmenage*, dicen ellos á la moderna), se van al campo á aislarse, á reposar, á comer y beber y dormir, á hacer *vida animal*, en una palabra!

Y donde hacen *vida animal* es aquí, y no lo tomen á mala parte, que no lo digo en otro sentido que el recto y estricto de la frase. *Vida ani-*



mal es precisamente vida de relación, y vida *vegetal* vida de nutrición.

El conspicuo es en la corte
animal,
y si en el campo reposa,
vegetal.

—¿Qué vida?

—Aquí vegetando.

Esto se oye en cualquier aldea de Castilla, que es donde aún se conserva un poco el castellano, reducido el pobre á la modesta condición de dialecto.

La puntuación ortográfica ha sufrido una verdadera revolución.

En letras como puños leí días pasados:

«SAGASTA ¿DIMITE?»

Y Sagasta debió contestar:

—¿Quién?

Con invertir los términos de la pregunta se nota claramente lo disparatado en este nuevo modo de colocar los puntos interrogantes fuera de quicio.

«¿Dimite? Sagasta.»

Preguntemos, al uso:

«¿Tiene sentido común? esto.»

Ni más ni menos que lo otro.

Lo del *protocolo*.

Á lo mejor ocurre en la feria de Majalagranza una *cuestión de protocolo*.

¿Es que el notario de la villa se ha equivocado en el registro de alguna escritura?

¿Es que los majalagranceses han sido encargados por el Kaiser de archivar los documentos diplomáticos referentes á los sucesos de China?

No, señor. Se trata de si ha de figurar en la procesión el teniente de la Guardia civil antes ó después que el comandante de la Guardia municipal.

En lo cual ahora no tiene nada que ver la etiqueta ó el ceremonial: es el *protocolo*.

¡Oh, ^sle *protocole!*

Claro. Sucede que el castellano es un idioma «corto» y necesitamos de otros para entendernos, digo para no podernos entender. Faltos de palabras apropiadas, decimos *meeting* en vez de reunión; *krach* en vez de quiebra ó bancarrota; *soirée* en lugar de velada; *interview* en sustitución de entrevista, etc., etc. Y ya escribimos «fonéticamente» *mitin* é *interviú*, al propio tiempo que seguimos escribiendo *czar*, y aun *tsar*, eso que la palabra está castellanizada tiempo hace por la Academia, que dice *zar* en sus Diccionarios.

No contemos lo que se aprende en el léxico de los *restaurateurs*, por mal nombre castellano fondistas.

Hay ex ministro que pide una chuleta á la *bordalesa*, que es como en los originales de cocina se escribe bordelesa. Hay eximio literato que ha confundido el *chateaubriant*, filete de buey, con *Chateaubriand*, el autor de *El genio del cristianismo*.

Hoy día, un español en España, sin intérprete, está perdido. No hay quien se entere.

Tengo un periódico delante, en el que comienzo á leer una noticia que dice:

«Un distinguido *sportsman*, que es un eminente *watman* é invencible *recordman*.....»

Me desvanezco.

Y recuerdo lo del *Lavi* en París, que, extraviado y hambriento, á todos los transeuntes les preguntaba por un sitio donde comer.

—*Comprend pas*—obtenía por única respuesta el celeberrimo torero.

En esto vió venir á un caballero embozado en su capa (los españoles llevaban entonces la capita á París), y lleno de alegría al encontrarse con un compatriota que le sacase del apuro, acercóse á él y le espetó la siguiente andanada:

—¿Chana su men de osté, compae, onde se jama por aquí, que terelo una carpanta de merar en buten?

—*Comprend pas*—replicó el español.

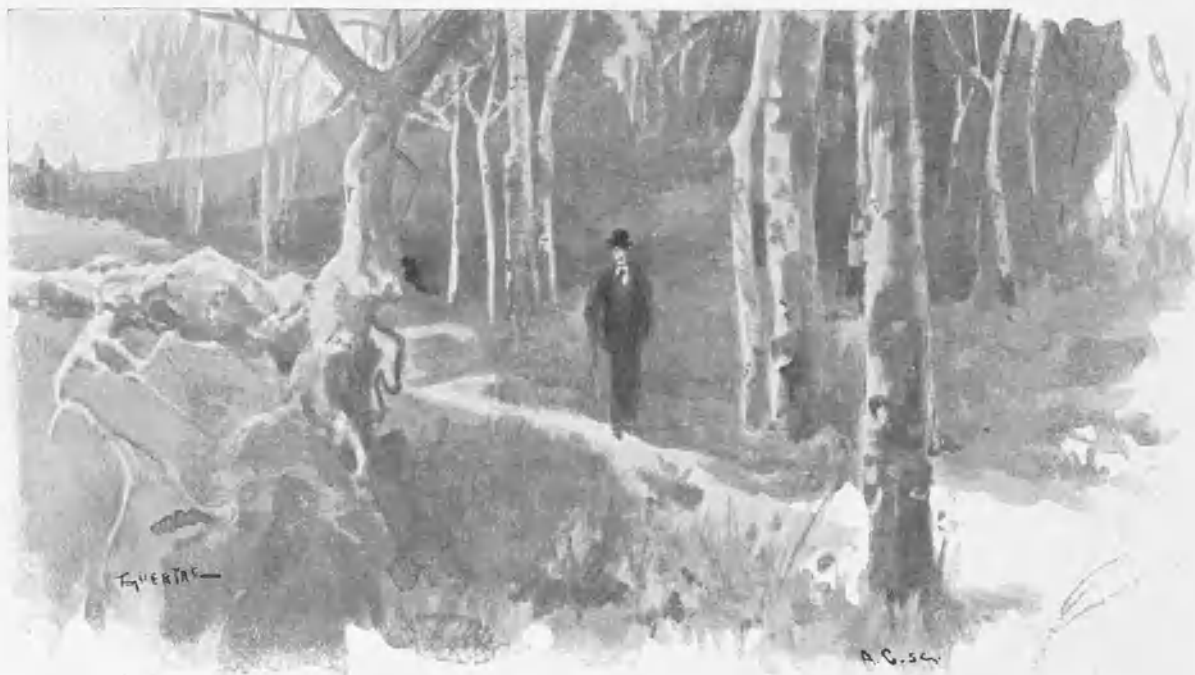
Y siguió su camino.

JOSÉ DE LASERNA.





NO SE PASA.
Cuadro de Grollerón.



EL GRAN AHASVERUS.

ACABABA de leer el desconsolador libro de Schopenhauer *Parerga y Paralipomena*; las amargas conclusiones del filósofo alemán habían llegado á mi espíritu como rayos de luz—perdonad la antítesis—negros y fríos.

Una somnolencia vaga invadió todo mi sér.

En el quimérico ensueño que siguió al inenarrable sopor, me vi humilde peregrino extraviado en un bosque frondoso, poblado de árboles milenarios que en la altura entretejían su ramaje; por los intersticios de la hojarasca filtrábase la luz solar, que daba al interior de la bóveda una claridad verdosa, y se recortaba en el suelo como caprichoso encaje.

Ni un rumor, ni un canto, ni un susurro vibraba en el ambiente: todo sumido en silencio solemne: el bosque parecía una tumba.

Caminaba yo al azar por un sendero angosto, flanqueado por troncos seculares; á su conclusión abríase una plazoleta. En su centro se alzaba enhiesto un pedrusco como de unos tres metros de alto, y que un arqueólogo calificaría de *menhir* auténtico.

Despierta mi curiosidad por tan inesperado ha-

llazgo, acerquéme al prehistórico monumento, y hube de quedar doblemente sorprendido al ver que en una de sus caras aparecía una inscripción latina: era indudable que sobre aquel menhir, siglos más tarde, alguien había esculpido la leyenda.

Borrosos los caracteres de su escritura, á duras penas pude reconstituirla en la siguiente forma:

AHASVERUS.

*En esta piedra, menos duradera que su vida,
da testimonio de su eterno viaje por el mundo.*

¡Caminante, compadécete de él!

Va en pos de lo que jamás ha de encontrar: LA FELICIDAD.

AÑO.....

La fecha, ilegible.

Confieso que la lectura de la inscripción me dejó estupefacto.

¡Ahasverus!.....

Su nombre me traía á la memoria la leyenda, forjada en los primeros siglos del cristianismo, acerca del zapatero hierosolimitano, del *Judío errante*, castigado por la Divinidad á recorrer la tierra sin detenerse en parte alguna hasta la consumación de los siglos.

¿Sería el Ahasverus del menhir el popular y leyendario que denunció á Herodes el nacimiento del Mesías, negándose treinta y tantos años más tarde á que el Divino Mártir entrara á descansar en su tienda cuando, acongojado y sudoroso por el peso de la cruz, iba camino del Calvario?

¿Sería el mismo Ahasverus?.... ¿El que por su corazón seco y duro se ve desde aquel día empujado por una fuerza sobrenatural á cumplir el mandato divino, recorriendo todos los ámbitos terrestres, sin sosegar en ninguno, sin que en su rostro sombrío se dibuje una sonrisa, sin poder hablar otra lengua que la judaica, sin disponer de más caudal para sus necesidades que cinco sueldos, ni uno más ni uno menos, cuya reducida su-



ma, al ser gastada, vuelve á encontrarse completa en el fondo de su bolsa miserable?

Testimonios irrecensables, al parecer, de personas de gran crédito en los pasados tiempos, confirman la existencia del eterno caminante, y nos le pintan seco, con luengas barbas, con cara de supremo aburrimiento, andrajoso, apoyándose en un fuerte cayado, deslizándose triste y azorado por las más apartadas selvas y caminos, recorriéndolos solo, como mendigo execrable sobre el que pesa la maldición del cielo.

¿Y por qué ha de ser un mito la existencia de este hombre, el más infortunado que ha nacido de madre, el que siempre verá la salida y la puesta de sol, sin que jamás pueda hallar en el intervalo de uno á otro crepúsculo el descanso eterno, para él la felicidad suprema?....

Porque habéis de considerar el cansancio suyo de peregrinar, siglo tras siglo, recibiendo sobre sus espaldas los ardorosos rayos solares del estío, las frías nieves del invierno, sin hogar, sin familia, sin poder comunicarse con nadie, llevando por único compañero su propio remordimiento, y en sus ojos el abrumador cansancio de haber visto una y mil veces los mismos espectáculos de la Naturaleza, para él desprovistos de encantos, sin nada que le atraiga, ni le retenga, ni le consuele; sin una voz amiga, sin una mano generosa, sin una esperanza, repercutiendo incessantemente en sus oídos el aterrador: «¡Más allá!»

Viajero ruin y maldito, gusarapo humano que rueda silencioso y obscuro por la corteza del planeta un día y otro día, un siglo y otro siglo, una eternidad y otra eternidad, en castigo á su cruel desamor hacia el Justo.

¡No! Dios, en su infinita bondad, no ha podido decretar tan bárbaro tormento.

Todo esto es una fantasía popular.

Esto decía yo contemplando el menhir cada vez con mayor curiosidad, porque si el Ahasverus de la inscripción no era el Judío errante, ¿quién podría ser?....

Di tormento á mi memoria, recordé cuantos nombres conocía de príncipes, guerreros, sabios y mártires, é intrigado en descifrar el enigma, alejéme unos cuantos pasos del monumento megalítico, y sentándome en el derruido tronco de un árbol, quedéme extático en su contemplación.

Y así hubiera pasado, Dios sabe el tiempo, á

no sentir que en mi hombro se posaba una mano tan blanca que parecía formada de copos de nieve.

Volvíme azorado, y mi estupefacción fué inenarrable al ver ante mí á una hermosísima joven, cuyo rostro de azucena irradiaba extraña claridad: amplia túnica azul se ceñía á su cuerpo.

Con voz acariciadora me dijo:

—En el escaso archivo de tus recuerdos no encontrarás lo que buscas.

—¿Cómo adivinas mi pensamiento?....

—¿No ves que soy una hada, y para éstas nada hay oculto?....

Dijo en són de dulce reproche, y sentándose en el mismo tronco del árbol en donde yo estaba, y mirándome fijamente con sus ojos de esmeralda, continuó:

—El Ahasverus á que se refiere ese monumento que tanto te preocupa, no es el que tú te imaginas, ni tiene ninguna relación con el de la leyenda cristiana, aunque, fuerza es confesarlo, en el fondo se parezcan.

Ni tú ni mortal alguno conoce su existencia,

porque este Ahasverus también es un sér legendario: fué un filósofo, floreció en la antigüedad más remota; ya ves si sería remota, que los mortales se creían felices con sólo disfrutar de un rayo de sol, porque en aquel entonces sus almas simplicísimas se acercaban á todas las venturas, gozándolas intensamente, sin que les amargase la dulzura de vivir, la duda que bien pronto llegó á envenenar todos los goces posibles en la tierra.

Este Ahasverus, como te digo, fué el primer filósofo que tuvo la humanidad, el primer hombre que se sintió mordido por el recelo de que la verdadera dicha no era la que tan pródigamente saboreaban sus conciudadanos.

Y ante el pueblo reunido, declamó en contra de las humanas felicidades, negando que éstas pudieran existir en realidad.

Aquel hombre sembró la cizaña entre la mies y acibaró el pan de ventura que gustaba el prójimo.

Desde aquel entonces ningún mortal es dichoso en absoluto, porque aunque pone todos los medios



para serlo, sus ansias inacabables, sus recelos y sus pasiones le alejan del ideal soñado.

La Divinidad castigó al gran perturbador á vivir siempre, por los siglos de los siglos, buscando lo que tan vilmente había calumniado, y que era el más preciado dón de la existencia: la felicidad pura y absoluta, y por lo tanto la mayor alegría.

Y día por día, el gran Ahasverus recorre, como su homónimo, la tierra, y en los mármoles de los palacios, en los troncos de las cabañas y en las piedras que halla en las encrucijadas de los caminos, en los claros de los bosques y en lo alto de las montañas, en todos los sitios esculpe esas frases, que son lamento, súplica, triste convicción de la inutilidad de sus esfuerzos; también es Judío errante que viaja solo, mísero y azorado, que soporta el duro anatema, que busca la felicidad, y padeciendo de continuo extraños espejismos, cree que la encuentra, y cuando confía en su posesión, que podrá descansar, que el término de su tormentoso viaje es llegado, que disfrutará absoluto bienestar, la felicidad huye de él como mariposa que se burla de la persecución de los muchachos. Y

vuelve y torna en su busca, y prosigue su camino receloso y angustiado, con el pecho rebosante de cruel desilusión; en torno suyo, las flores se truecan en ortigas que le punzan y desazonan. Y cada día más tristón y malhumorado, más descreído y rabioso, hace constar por donde pasa su loca peregrinación, su impotencia para hallar la felicidad. ¿Sabes ya quién es Ahasverus?.....

Y el acento de la hada tenía no sé qué de irónico.

—Sí, sí—afirmé anonadado.—¿Sé quién es!..... Pero no se llama Ahasverus.

—¿Pues cómo se llama?.....—me preguntó burlescamente la hada.

—¡Humanidad!

Con aire de triunfo alcé mi vista para ver en las esmeraldas de sus ojos el efecto que mi aseveración le causaba; pero la mujer de las manos de nieve había desaparecido, y yo me encontraba sentado en el diván de mi despacho.

A mis pies, caído, veíase el libro de Schopenhauer.

ALEJANDRO LARRUBIERA.



I.

¡Qué sequita está la tierra,
Falta de agua y de rocío;
Qué seco mi corazón
Al faltarle tu cariño!

II.

Nunca me podrás querer,
Que es tu corazón muy chico
Para un cariño tan grande
Como el que yo necesito.



III.

¡Qué trabajo me costó
El aprender á olvidar,
Cuando á quererte aprendí
Con tanta facilidad!

IV.

¡Quién dijera á ese arbolillo
Que me vió llorar por tí,
Que á su sombra me tendría
Para verme tan feliz!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.



MAMAÍTA.
Cuadro de Luis Nono.



NOCHE DE ESTRELLAS.

De los astros el fulgor
Copia el lago de turquesa.
La Musa, henchida de amor,
Mi pálida frente besa.

Amiga tan pura y fiel,
Con sonrisa enamorada,
Me brinda el cáliz de miel
De mi juventud pasada.

Y se anima y se colora
La edad en que yo bebía
Las lágrimas de la aurora
En la flor de la poesía;

Tiempo en que amé con locura
Á una niña dulce y buena:
¡Era una blanca hermosura
Hermana de la azucena!

Sobre el prado — que fingía
Mar de vistosos colores —
Á mi amada yo ofrecía
Rubios panales y flores.

Y recitábale bellos
Cantos de insignes poetas,
Y enlazaba á sus cabellos
Amapolas y violetas.

En estos gratos lugares
Que iluminó su mirada,
Y en que alzó tiernos cantares
Su labio, rosa mojada;

En esta misma espesura,
De la luna á los reflejos,
Me dió, lleno de dulzura,
Mi padre, sanos consejos:

Consejos que, en la esperanza
Y en la bondad inspirados,
Vierto aquí para enseñanza
De mis hijos adorados:

— Lucha contra la mentira,
Aunque su dardo te hiera:
Sé como el héroe que expira
Aclamando su bandera.

Tu nombre puede alcanzar
La bendición de la gente,
Si eres grande como el mar
Y humilde como la fuente.

Ama á la Naturaleza:
Sus delicias y esplendores,
Disipan toda tristeza
Y consuelan los dolores.

Odia al juego: la baraja
Suele, por arte infernal,
Cambiar en fiera navaja,
En revólver ó en puñal.

Dignas frases generosas
Vibren tus labios prudentes;
No aquellas más ponzoñosas
Que víboras y serpientes.

El gobernar es sufrir;
Dichas te dará el saber:
Más seguro es recurrir
Á la ciencia que al poder.

Á la amistad bien probada
Visítala cada día:
La senda no frecuentada
Maleza y espinos cría.

Los envidiosos podrán
Al bueno en la sombra hundir;
Pero las nubes se van,
Y el astro vuelve á lucir.

En el trabajo y sus hondas
Fatigas temple tu brío,
Como Aquiles en las ondas
Del maravilloso río.

Realiza un hecho brillante,
Practica una hermosa acción,
Y oirás un eco triunfante
Dentro de tu corazón.

En las horas angustiosas
Piensa en tu madre querida:
La cruz ornada de rosas
Es símbolo de la vida.

Sé con el pobre, indulgente;
Huye del amigo infiel,
Y venera toda frente
Coronada de laurel.—

¡Mi padre, el corazón noble
Que me educó de tal suerte,

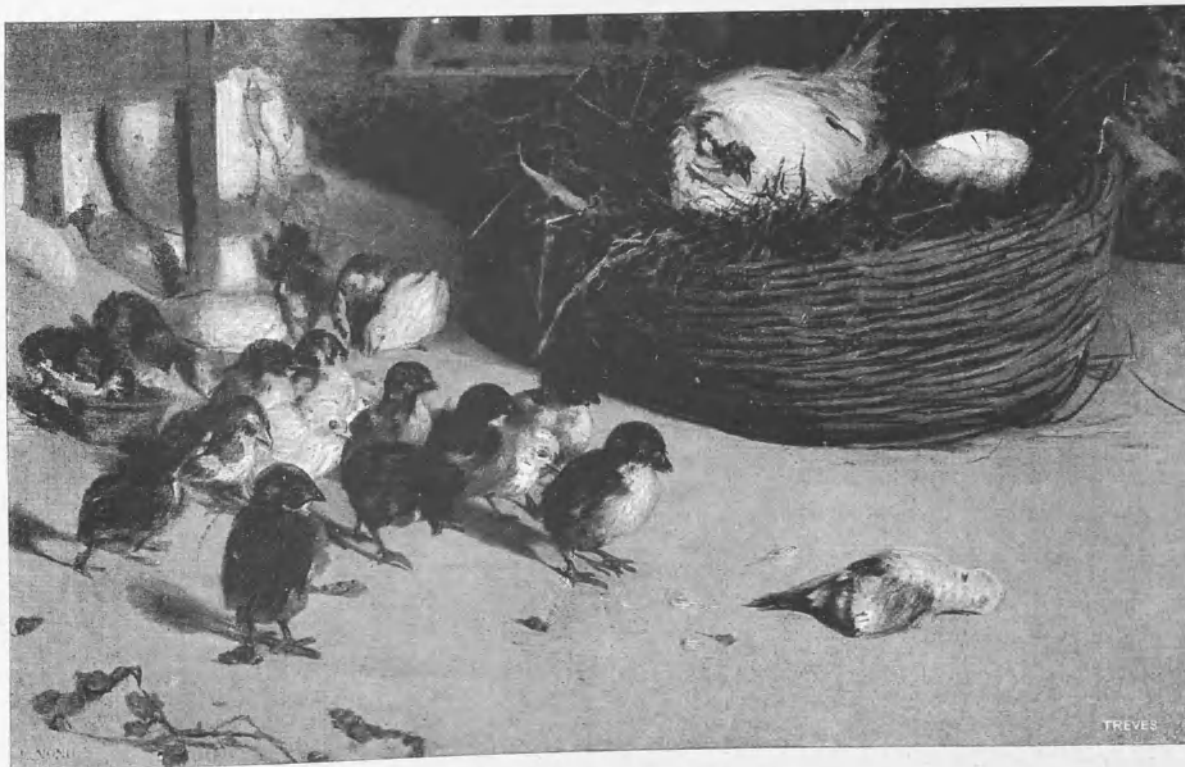
Cayó, como herido roble,
Al hachazo de la muerte!

¡Y aquella niña tan buena,
Más tarde mi tierna esposa,
Como tronchada azucena
Rodó á la insondable fosa!

Sus almas resplandecientes,
Destacándose en el coro
De las estrellas lucientes,
Miro al través de mi lloro...

Luego, envuelta en esplendor,
La Musa eleva su canto,
Y con maternal amor
Enjuga mi triste llanto.

MANUEL REINA.



LA MUERTE DEL POLLUELO.

Cuadro de Luis Nono



DÚO EXPRESIVO.
Cuadro de V. Schivert.



LA SIESTA.
Cuadro de Heideröschén.



LA DANZA DEL MOSTO.

En el lagar donde se exprime el mosto,
 Bajo velo el pudor, y la figura
 Desnuda y recia como bronce antiguo,
 Un ágil mozo pisa diligente
 Noble montón de virginales uvas.
 Tosca sandalia de punzante esparto
 Ciñe su pie de músculos de acero,
 Hincha su pecho la onda de la vida,
 Y su frente enguirnalda una diadema
 De entretejidas pámpanas, que flotan

Á cada s^on del ritmo de su baile.
 Danza sobre pecosas *marbellies*
 Pulverizadas de rubí; de *largas*
 Parecidas al hueso de los dátiles;
 De *mollares* sabrosas; de *cabrieles*;
 De *doradillas* como el oro viejo;
 De *lairenes* ubérrimas y duras;
 De las dignas de un dios, *perojiménez*,
 Como gotas de arroje; de *parrales*
 No bien teñidas de matiz purpúreo,
 Y de *negras* que puras azulean.
 Fuerte del mozo la danzante estatua,
 Recibe por los claros de las hojas
 De enredadera azul, toques radiantes
 De vivo sol, que oscilan y se mueven
 Cual jaspeado espléndido de oro;

Y el chaparrón de luz que el cuerpo dora,
De un fantástico velo lo recubre,
Que brilla y tiembla sobre el bronce humano.
Del lagar trepidante sale el jugo
En grueso chorro que en el aire tiende
Su arco gentil, metiéndose en el cántaro,
Y en derredor revuelan las abejas,
Las moscas de brillante pedrería,
Los cínifes de luz y los insectos
De larguísima forma, á la que mueven
Dos pares rapidísimos de alas;
Todos buscan el deajo azucarado
Del lagar donde pisanse las uvas,
Y hartos ya los volátiles de mosto,
Se alejan describiendo en el ambiente
Una marcha indecisa de borracho.
El pisador, de miembros armoniosos
Y recio empuje, su incansable giro
Desarrolla con ágil movimiento;
Y al inundarse de sudor, rutila
En él la luz, y huele, entre la flama,
Su saludable cuerpo á pan caliente.
La proporción y gracia de sus líneas
La del Atleta vencedor supera,
También la del forzudo Apoxiomenos:
Sólo el Apolo del altar de Zeus,
Ó el torso audaz que cinceló Apolónio
En su hércules magnífico, logran
Igualar la suprema maestría
De la forma del rústico danzante;
¡Que pudiera su clásica escultura
Eclipsar la del mismo Doriforo
Del sabio y armonioso Policleto!
Á cada vuelta del ligero baile
Más crece el chorro del gustoso jugo,
Y no bien se desgranán los racimos
Bajo los pies del pisador valiente,
Nuevos capachos de distintas uvas
Van á vaciarse en el lagar no lleno.
Allí el *rómen* revuelve sus collares
Con los collares de las *lojas* gratas;
Las *casin* y soberbias *tetaburva*
Se entrelazan en noble competencia;
Hay desafíos de color y forma
Entre el bello matiz de las *jaqueles*

Y las *de rey*, de estirpe soberana;
Y se entablan torneos de hermosura
Entre las frescas *de cabrito* enormes
Y las gratas traslúcidas *jaenes*.
Jerarquías y clases, procedencias,
Y orígenes distintos, y blasones,
Todo lo pisa la brutal sandalia
De cuyo esparto corre el hilo dulce.
Los racimos se estrujan, los rosarios
De frutos diferentes, se desgranán;
Deshácense las túnicas de oro
Y de vario color; salpica el jugo
Los muros del lagar prieto y colmado;
Y parece que al paso de la danza
Brotó el raudal de la estallante vida,
Mientras Baco sonrío medio oculto
Detrás del tronco de lasciva parra.
De todo, de los árboles, del tallo
Fronroso de las cepas, de las flores,
Del cielo mismo, de la tierra toda,
Brotar parece una lujuria santa
Que es la savia inmortal de cuanto vive.
Gallinas y prismáticas palomas,
Junto al lagar, ansiosas picotean
La uva que salta de la pisa alegre;
Y cada vez que un fruto cruza el aire,
La bandada veloz se precipita
Con los picos tendidos y las alas
La baraja entreabriendo de sus plumas,
Que, á la luz esmaltadas de colores,
Son cópula feliz de la retina
Que con sus mil matices se desposa.
Un pavo real, sobre la tapia vieja
Que limita el lagar, abre orgulloso
El gigante abanico de su cola
Fondo poniendo al bailador errante;
Y entonces, sobre el velo de cien rosas
De la pantalla espléndida de plumas,
Como un vivo y gentil bajarrelieve
El hombre baila su forzudo ritmo.
La cola de mil ojos irisados
Puesta detrás del hércules que danza,
Parece los mil ojos de la vida
Que miran extasiados la belleza.....

SALVADOR RUEDA.





LOS DOSCIENTOS CABOS DE CUBA.

ENTRE los últimos repatriados llegó á Villamor el comandante Ronda, que había salido de Cádiz doce años antes, de sargento de cazadores, tras de otros cinco que sirvió en su batallón, desde que abandonó su aldea para servir al Rey.

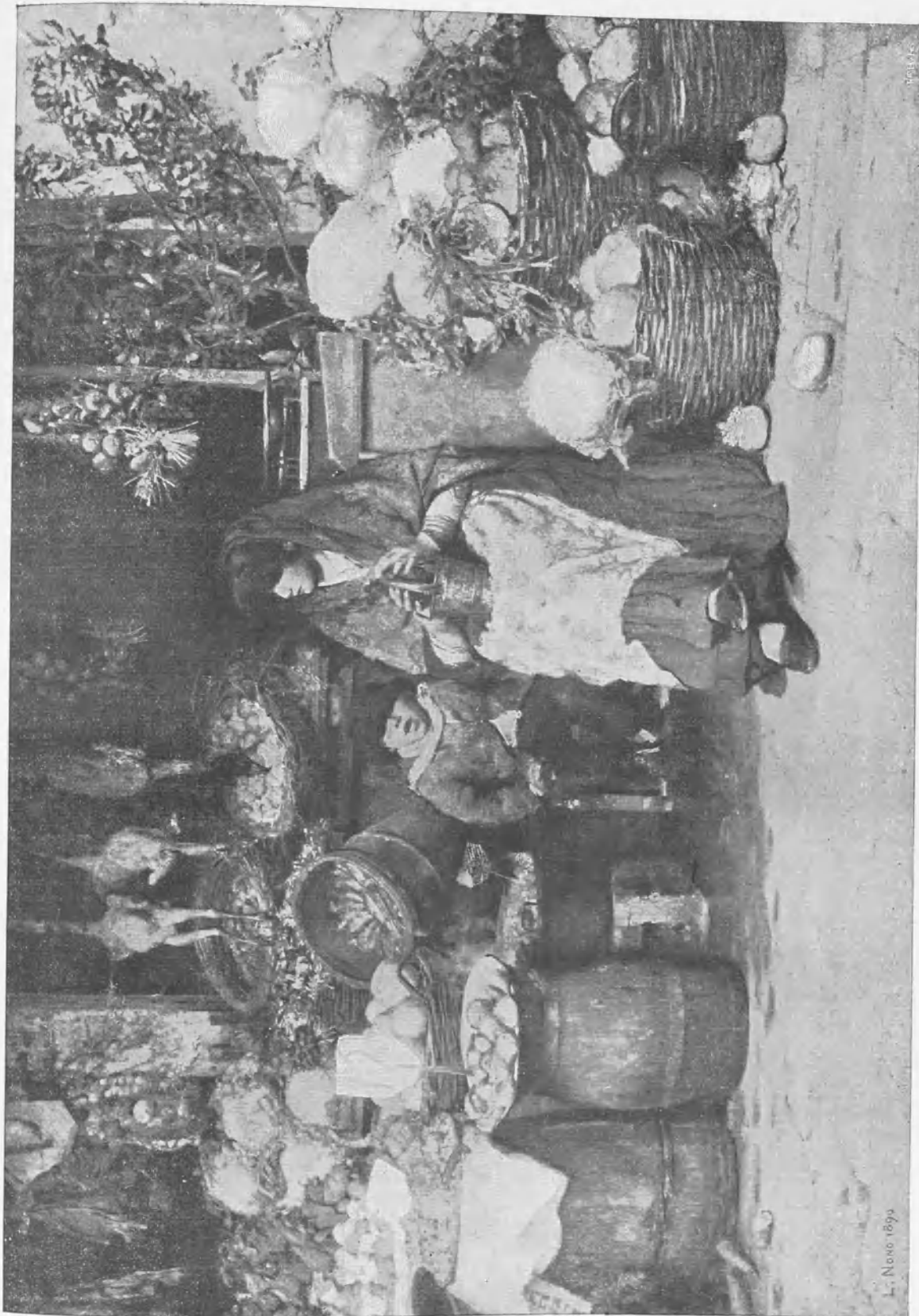
Ginio Ronda, como le llamaban de chico en Villamor sus compañeros de escuela, dejó fama de atrevido y de despreocupado entre ellos, como diestro cazador de alimañas en el monte, de pájaros en el campo, de frutas en los huertos y de corazonces entre las muchachas; como insurrecto contra el maestro, el cura y el alguacil, y como jefe, siempre victorioso, del bando de mozalbetes de su pueblo contra los de las aldeas inmediatas, á los que tenía á raya y amedrentaba á pedradas y á palos.

Cuando la quinta se lo llevó, respiraron satisfechos, desde los zorros y cernícalos de la sierra, hasta los mozos y mozas del llano.

Su carácter y su habilidad de instructor y de tirador le valieron muy pronto los galones de oro en el batallón. Marchó á Cuba, donde anduvo siempre de guerrilla y en la vanguardia, recorriendo la manigna y la trocha, y las orillas de los ríos, y los despoblados en compañía de unos cuantos bravos, y con la misma confianza y despreocupación que si estuviera en los montes de su aldea. Allí contempló absorto cómo la muerte lo aniquilaba todo, y cómo á todos perseguía menos á él. La vista de tanta miseria anubló su corazón y su espíritu; renegó de lo poco en que creía, y buscan-

do ansioso la disipación, la burla, el placer y la muerte, se metió á ojos cerrados en los mayores peligros y corrió las más horripilantes aventuras. Sólo de tarde en tarde, una pasajera llamarada de consuelo alumbraba á su alma. Ocurría esto cuando el correo le llevaba alguna carta de su madre, una viejecita de setenta años que le escribía como se escribe á un estudiante, contándole todo lo que ocurría en Villamor, donde nunca ocurrió nada, y rogándole que fuera hombre de bien y que volviera pronto. Ginio le contestaba cualquiera cosa y le mandaba siempre un abrazo y una libranza de 50 ó de 100 duros. Con el tiempo, las cartas de su madre aumentaron las negruras de su pecho: participábale que había muerto su padre, y más tarde su hermano, labrador en la casa, y más tarde sus hermanas, dejando un reguero de hijos. La pobre tía Ronda, como la denominaban en la aldea, se había quedado sola, al frente de todo, casi, casi rayando en los ochenta años. Para entonces, tanta bravura, empleada en innumerables temeridades, había elevado á Ginio al empleo de comandante, con más cruces que un calvario.

La guerra se acabó, y con ella las pocas ilusiones que á Ginio le quedaban en los senos más recónditos del alma. Pensó en arrancarse los galones y las estrellas y en olvidarse de que era español, y proyectó el internarse en la América del Sur y vivir con los indios más bravos, rompiendo de hecho con el mundo, con sus recuerdos y con el porvenir, reducido para él á morir como un perro salvaje en la soledad, sin esperanza alguna en el



FRUTAS Y LEGUMBRES

Cuadro de Luis Nono.

cielo ni en la tierra. Pero el recuerdo de su madre, de la viejecita de su casa, le asaltaba en sus horas de insomnio, y la veía sonriente, con los ojos clavados en los suyos y con los brazos abiertos, llamándole con frases de sencilla ternura. El comandante Ronda, que no se había conmovido jamás, temblaba como un niño cuando allá, en medio de la soledad y silencio de la noche, sentía la voz de su madre; porque, en efecto, él juraba y perjuraba que la sentía.

Y se vino á España, y se entró en Villamor, y se abrazó á su madre, teniéndola oprimida contra su corazón y sentada sobre sus rodillas, como se tiene á un sér superior é idolatrado, horas y horas enteras, mientras que ella le regañaba con amargura porque había tardado tanto.

— Pero, en fin, gracias á Dios — dijo la anciana, — ya te tengo otra vez conmigo, hijo mío.

El comandante se echó á reír, y poniéndose después muy serio, repuso:

— ¡Qué Dios ni qué eterno! No hay Dios, madre, porque si lo hubiera no consentiría que ocurrieran las miserias que ocurren y que yo he visto; ¡no hay Dios, ni hay cielo, ni Virgen, ni religión, ni infierno, ni diablos, ni otro mundo, ni nada! Créalo usted, madre.

La tía Ronda se rió entonces con más estrépito que su hijo, y cogiéndole de las manos y mirándole fijamente cara á cara, exclamó:

— ¡Qué pobre chiquito! Tú ahora, después de andar veinte años por el mundo, sabes mucho menos que cuando saliste de la escuela! ¡Qué gracioso! ¡qué gracioso! Que no hay Dios; pues ¿quién te ha devuelto á mi lado? Que no hay Virgen; pues ¿quién ha cuidado de ti y de mí en tanto tiempo?

— No chochee usted, madre — añadió Ginio, — yo reñí con Dios cuando creía que lo había, hace mucho tiempo, é hice todo lo contrario de lo que manda que no se haga, y desafié sus iras buscando la desgracia y la muerte, y nada me ocurrió; y volví á renegar mil veces de él al ver los horrores que tantos inocentes é infelices sufrían; y di rienda suelta á mi mala vida de guerrillero, y me convencí que no había semejante Dios, ni cosa parecida. De la Virgen, que adoran ustedes tanto las mujeres, no me acordé jamás.

— Déjame, criatura, ó comandante, ó lo que seas; déjame, mocoso — respondió la anciana, — que siga riéndome del poco pesquis que tienes, y oye. ¡Qué importa que tú no te hayas acordado de

Dios ni de su Madre, y que hayas sido más malo que Caín, si tenías un abogado que sin cesar les estaba pidiendo misericordia, salud y favor para ti!

— ¿Quién era ese abogado?

— Yo; y ahora vas á ver la prueba. Ven conmigo.

La tía Ronda cogió por la mano á su hijo, se dirigió á la salita de la casa, sacó una llave del bolsillo y, entregándosela, le dijo:

— Abre el cajón de esta cómoda.

Ginio obedeció, y vió que el cajón estaba casi repleto de cabos de vela.

— Sácalos y cuéntalos — añadió la anciana.

El comandante, tomándolo á broma, fué poniendo en filas los cabos sobre la cómoda mientras los iba contando.

— Ciento cincuenta — dijo un tanto molestado con la operación; — y con estos que faltan para completar cuatro filas, habrá unos doscientos. ¿Y qué, madre?

— Pues nada, que como cada vela duraba seis días, son unos cuatro años lo que ha estado encendida la luz.

— ¿En dónde?

— Ven conmigo — contestó su madre.

Y le llevó á una alcoba, donde, en la pared, había un crucifijo, y debajo de él un cuadro con la imagen de la Soledad, y delante un candelero viejo de bronce, con una vela apagada á medio gastar.

— Mientras tú no te acordabas de Dios ni del cielo, tu madre rezaba aquí, ante ese Cristo y ante esa Virgen, compañera de mi soledad, pidiéndoles de día y de noche que te conservaran sano y salvo, y te devolvieran á tu tierra y á tu madre. Las oraciones y súplicas de los buenos llegan al cielo, y son oídas y atendidas. Tu madre ha sido siempre buena y ha orado y ha pedido por ti, y te ha librado de todo mal. Tú desafiabas á Dios, y yo pedía misericordia para ti. Merecías haber muerto cien veces, y estás en tu casa sano y salvo. ¿Hay Dios ó no hay Dios, señor comandante? ¡Desgraciados los que andan por el mundo y no tienen quien pida por ellos! Siempre ha ardido la luz de la fe en esas velas puestas delante de mi altar de la alcoba. Gracias á tí, he alumbrado á Dios y á la Virgen durante cuatro años.

— ¿Gracias á mí? — dijo Ronda sorprendido.

— Sí, gracias á tí — repuso su madre, — porque si tú no me hubieras mandado dinero, ¿con qué

hubiera yo podido comprar las velas, pobre de mí? Esos cabos son cabos de Cuba: cada cual sirve á su modo, y esos cabos han servido para alumbrar á Dios. ¿Comprendes ahora cómo había un ángel de la Guarda que velaba por ti, y que te ha salvado, á pesar de ser tan malo como tú dices que has sido?

El comandante no contestó una palabra. Se abrazó á su madre, y, por primera vez después de

veinte años, sintió, sin avergonzarse, que se le humedecían los ojos.

Pidió su retiro y se encerró en Villamor. Desde que murió su madre no dejó nunca de encender sobre su sepultura la vela amarilla del fúnebre recuerdo. Al recoger los cabos repetía:

—Para el cajón donde están los doscientos de Cuba, que me salvaron el cuerpo y me resucitaron el alma.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



LA DESPEDIDA.

Cuadro de Alonso Pérez.



CASTELLANO VIEJO.

Cuadro de Joaquín Sorolla.